Vietnam antes de la guerra. Desde los orígenes hasta la Batalla de Dien Bien Phu (258 a.C. - 1954) y un epílogo necesario: la década de 1960

Camilo Morón
Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda
Fundación de Ciencias y Artes Cudán de Cuté
Coro - Ancestral Curiana de los Caquetíos
Venezuela
DOI: https://doi.org/10.53766/HumSur/2023.33.01
camilomoron@gmail.com

Resumen

La arqueología indica que los vietnamitas provienen de la fusión de grupos que en otra época estuvieron al sur del río Yangtzé y de la población asentada en los territorios del actual Vietnam. El colonialismo francés (1855-1955) afectó sus estructuras tradicionales hasta los cimientos. No obstante, las contradicciones sociales, políticas y económicas proveyeron un sentimiento antifrancés al mismo tiempo que consolidaban un creciente nacionalismo en la población. Durante las décadas de 1920-1930, el comunismo empezó a atizar el fuego del descontento nacionalista. El colonialismo francés concluyó con la batalla de Dien Bien Phu en 1954.

Palabras clave: Vietnam, Indochina, Dien Bien Phu, Independencia, Etnohistoria.

Vietnam before the Vietnam war from the origins to the battle of Dien Bien Phu (258 BC - 1954) and a necessary epilogue: the 1960s

Abstract

Archeology indicates that the Vietnamese come from the fusion of groups that were once south of the Yangtze River and the population that had long settled in the territories of present-day Vietnam. French colonialism (1855-1955) affected the traditional structures of Vietnam to their foundations. The social, political, and economic contradictions provided an anti-French sentiment while consolidating a growing nationalism among the Vietnamese. During the 1920s and 1930s, communism began to stoke the fires of nationalist discontent. French colonialism ended with the Battle of Dien Bien Phu in 1954.

Keywords: Vietnam, Indochina, Dien Bien Phu, Independence, Ethnohistory.

Recibido: 3.5.22 / Evaluado: 10.5.22 / Aprobado:28.5.22

1. Los orígenes de una nación

"Tememos vuestro valor, pero tememos más al Cielo que a vuestro poder. Juramos combatir siempre y sin respiro. Cuando no nos quede nada más, armaremos a nuestros soldados con ramas. Entonces, ¿cómo podréis vivir entre nosotros?"
Manifiesto Antifrancés

"Si tenemos que pelear, pelearemos. Ustedes matarán a diez de nuestros hombres y nosotros a uno de ustedes, y al final serán ustedes los que se cansarán".
Ho Chi Minh

"Dien Bien Phu es la cita que la historia consagra a las guerras de agresión de nuestro tiempo".
Vo Nguyen Giap

"El poder del Estado termina en el cerco de bambú de la aldea".
Proverbio vietnamita

El Sudeste Asiático es un mosaico de pueblos y culturas. Brian Crozier lo caracteriza con rápidas pinceladas:

> Los malayos no pueden usar la mano izquierda al comer y los vietnamitas condimentan sus alimentos con una salsa que llaman *nouc mam,* hecha de pescado fermentado y agua salada. En Saigón se llama *ciclo,* y en Vientiane *remorque*, un vehículo de pedales, en el que el conductor va adelante. Las indonesias llevan *sarongs*, y las exquisitas beldades de Vietnam parecen flotar, dejando tras ellas el vuelo de sus largas faldas abiertas, llamadas *ao dai*. Los shans de Birmania hablan, prácticamente, el mismo idioma de los laosianos. A los malayos les repugna comer con los chinos, porque entre sus alimentos está la carne de puerco, que es inmunda para los musulmanes. Los balineses practican cierta variedad de hinduismo, y los filipinos son católicos en su mayor parte. Estas diferencias podrían irse señalando indefinidamente. El caso es, sencillamente, que la expresión "Sudeste Asiático" o "Asia del Sudeste", constituye simplemente un término geográfico para entendernos, y nada más... (1965, p. 25)

Y a renglón seguido, matiza de manera más detallada:

> Los pueblos del sudeste asiático son más distintos y variados que los de Europa. Hablan muchos idiomas y centenares de dialectos; tienen costumbre y religiones diferentes y, con frecuencia, han sostenido guerras entre ellos.

> Quizás solo tengan en común dos cosas fundamentales: todos sus países están en la zona tropical, y todos fueron gobernados por monarcas despóticos antes de que llegase el hombre blanco. Puede añadirse otro detalle porque, aunque tuvo un carácter pasajero, sus efectos fueron considerables: toda esta región estuvo bajo el dominio nipón durante la segunda guerra mundial. Finalmente, todos los países que la integran fueron colonias occidentales, con la única excepción de Siam. (Croizier, 1965, p. 26)

Sobre este fondo de arraigadas tradiciones centenarias, de diversidad cultural, hemos de oponer, a fin de perfilar su silueta histórica, a Vietnam:

> A pesar de la diversidad cultural y étnica Vietnam —destaca con precisión Vo Nguyen Giap, arquitecto de la victoria vietnamita en Dien Bien Phu— es uno de los estados más antiguos del Sudeste Asiático. Se extiende como una S inmensa sobre el borde del Pacífico, comprende el *Bac Bo* al norte que forma con el delta del Río Rojo, una rica región de posibilidades agrícolas e industriales; el *Nam Bo* al sur, vasta llanura aluvial regada por el Mekong y esencialmente agrícola; y el *Trung Bo* al centro, larga y estrecha banda de tierra que une los dos deltas. Para describir la configuración de su país, los vietnamitas se complacen en evocar una imagen que le es familiar: la de una pértiga con una cesta cargada de arroz en cada extremo. (1961, pp. 17, 18)

La imagen evocadoramente apropiada: Vietnam es uno de los "tazones de arroz" de Asia, recompensando las faenas de los campesinos con abundantes cosechas.

Para la clara inteligencia de lo que sigue será necesario un recuento histórico. Las leyendas vietnamitas cuentan que las personas de varias tribus nacieron del matrimonio entre Lạc Long Quân (Rey Dragón) y Âu Cơ (Diosa Madre), remontan la historia de Vietnam a más de 4000 años antes del presente. Las únicas fuentes confiables, sin embargo, indicaban que los vietnamitas o la historia de su país datan de 2700 años. En el año de 258 a. C., Thuc Phan formó el reino Áu Lac (por la unión de Áu Viet y Lac Viet -Van Lang). Las evidencias etnohistóricas indican que los vietnamitas provienen de la fusión de pequeños grupos que en otra época estaban radicados más al norte del actual Vietnam, al sur del río Yangtzé, en lo que actualmente es la China Meridional, y de la población ya de antiguo asentada en los territorios de lo que es el actual Vietnam. Como consecuencia de la expansión China hacia el sur, más allá de los límites de las montañas Yunnan, surgen, pues, las poblaciones que constituirán las bases del pueblo vietnamita. Después de la consolidación de estos grupos y su fusión, se siguió

el dominio chino de los nuevos territorios, del que solo se librarían en el siglo X de nuestra era; aunque se impondría un tributo simbólico pagado por el Pequeño Dragón Emperador de Vietnam al Gran Dragón Emperador de China hasta el arribo de los franceses (Wolf, 1976, p. 221).

Los primeros habitantes se dividieron en una élite de familias nobles, *Tho Lang*, sustentada sobre una extensa base campesina. Los *Tho Lang* se consideraban a sí mismos como descendientes directos de los primeros colonizadores de la tierra. Cada uno de esos colonos iniciales fue deificado como un antepasado de la tierra que ocupara, vinculado al campo y a la aldea que labraran y fundaran; y cada uno de sus descendientes por la vía patrilineal tienen el título de la tierra colonizada por su antecesor. Las familias *Tho Lang* conservan el culto a sus antepasados, con altares especiales y placas laqueadas inscritas con el nombre de aquellos, como signo notable de sus privilegios. El campesinado no posee título alguno sobre la tierra, recayendo este en el jefe local que pudiese demostrar una adecuada descendencia *Tho Lang*. El jefe local y los principales nobles constituyen una jerarquía de señores hereditarios que ofician a una vez de sacerdotes, administradores y jefes militares. A medida que la influencia China se propagaba entre los vietnamitas, este patrón fue modificándose, más cerca al modelo chino, en alguna medida más centralista y menos localmente "feudal". Igual que en China, el Estado se instituyó en el eje central y organizador de los trabajos de irrigación, administrador del usufructo de la tierra, introduciéndose el concepto de nobles eruditos. En 1076, se creó una academia para la capacitación de funcionarios y desde 1078 se exigían exámenes; en 1089, se estableció una rígida jerarquía de los funcionarios de Estado. No obstante, Vietnam se vio estremecido por conflictos intestinos entre el Emperador y estos funcionarios de un lado, en aras de centralizar el poder, y los sustentadores de los poderes locales que pugnaban por preservar su autonomía (Wolf, 1976, p. 220).

Los señores locales habían aprendido bien los métodos chinos; en última instancia, esto les dio "la habilidad de gobernar y la ambición de mandar sin los chinos, mediante una educación, una concepción del mundo y una forma de vivir fundamentalmente importada por los chinos" (Wolf, 1976, p. 222). En estas circunstancias, los señores "feudales" prestarían su apoyo a un gobernante vietnamita en su esfuerzo por lograr una mayor independencia de China. Sin embrago:

> (…) su deseo personal de ser libres de todas las restricciones al tratar con sus propios súbditos demostró ser más fuerte que el deseo de afirmar el derecho

> del país a todo su producto y de los vietnamitas a su propia forma de vivir y resolver los asuntos públicos. La estructura de la sociedad vietnamita creada por los chinos era obviamente muy del agrado de los jefes locales semimandarines y "semifeudales", una vez eliminada la autoridad central del Estado. Su principal objeción bajo los chinos había sido hacia los impuestos requeridos por la administración nacional, y la interferencia en su gobierno local en el interés de la economía y la defensa nacionales. Pero esto fue precisamente lo mismo que los hizo levantarse contra sus propios monarcas después de la expulsión de los chinos, y la razón por la cual crearon una situación de anarquía política llena de peligros que eran mayores para Vietnam que otro siglo de dominio chino. (Wolf, 1976, p. 222)

Simultáneamente a este conflicto entre los señores locales, y entre el Estado vietnamita y el Estado chino, se fue consolidando una respuesta de sustanciación campesina. El campesinado, que en ningún momento se mantuvo al margen, arrojado como fuerza de choque por uno u otro frente:

> (…) se aferró a las costumbres e ideas religiosas anteriores a la de los chinos, y sigue aferrado a algunas de ellas hasta hoy día, bajo el manto exterior de importaciones posteriores. Continuó su hábito de mascar betel. Conservó su multitud de espíritus aldeanos y espíritus del hogar, de los ríos, de las montañas. Se solazaba en ceremonias y festividades que se originaron en un pasado anterior a la llegada de los chinos. Se apegó a su forma especial de culto a los antepasados. E incluso conservó la memoria de Van Lang y To Lang (reinos vietnamitas del período pre-chino, que surgieron en la zona del río Rojo, antes del año 200 a.C.), en la que depositaban la esperanza de una vida de paz y plenitud, libre de las humillaciones del dominio extranjero. Paradójicamente, el campesinado, era, de hecho, más vietnamita en el año 900 d. c. de lo que había sido en el primer siglo de nuestra era. (Buttinger, 1985, p. 109)

Esta afirmación de lo cultural como clave de la identidad ofrece rasgos notables. El primero, y el más particular del carácter vietnamita, es la posición destacada de la aldea como eje y epicentro del ser cultural: el culto a los antepasados, las ceremonias religiosas y laicas, la naturaleza animista del mundo cultural y natural, todo gira o se desprende de la estructura aldeana. Otro rasgo que Vietnam comparte con otros pueblos en profunda crisis, es la mirada anhelante hacia el pasado como ordenador y legitimador del ser cultural —y aún nacional—. Lo singular es el haberse dado casi por entero de espaldas al Estado (Morón, 2005, p. 72).

Esta actitud del campesinado alentó y sostuvo una firme autonomía aldeana, a resguardo de la convulsa e incipiente vida nacional. Así, pues, las aldeas "*conservaron su originalidad y se convirtieron en los lugares en que se gestó la particularidad de una nación*" (Buttinger, 1985, pp. 139-140, énfasis nuestro).

2. Colonialismo francés: Indochina

Hacia 1850, se inicia una segunda fase de la intervención extranjera en Vietnam. Francia, metida en la carrera imperialista de las potencias europeas, codiciosa de los recursos vietnamitas (cultivos de arroz, tabaco, té, café, caucho e índigo), traza una estrategia orientada a la ocupación de Vietnam por el empleo de las armas. Esta campaña se realizó entre 1857 y 1883, estando los años precedentes signados por el establecimiento de las líneas críticas necesarias para la ocupación. En 1861, los franceses se apoderaron de las tres provincias orientales de Cochinchina; en 1867, ocuparon las provincias occidentales. Después de una guerra de diez años, Hanoi fue tomada en 1882. Tratados celebrados en 1883 y 1884, confirman el dominio francés en Cochinchina y el protectorado sobre el Tonkín y Annam. Tonkín debía ser administrado conjuntamente por representantes vietnamitas y por un comisario residente francés; Annam habría de continuar virtualmente autónoma bajo la figura político-administrativa de protectorado; en cambio, Cochinchina constituiría abiertamente un territorio colonial. El territorio de Indochina Francesa se conformó entre 1900 y 1946 por los territorios de Cochinchina, Anam, Tonkín (los tres corresponden al actual Vietnam), Laos y Camboya (Morón, 2005, p. 72).

No obstante, la resistencia persistió liderada por los últimos mandarines, quienes no quería renunciar a sus seculares privilegios, y por algunos grupos nacionalistas de exigua fuerza y extensión. Un levantamiento, dirigido por los mandarines empezó en 1885 y se prolongó en el norte de Annam hasta 1896; en Tonkín un grupo rebelde subsistió hasta 1909 (Croizier, 1965, pp. 29-34). Aunque los días de los mandarines estaban contados, cuando su intento por restablecer la gloria del pasado fracasó, y se puso en evidencia que *"si la resistencia nacional quería obtener la fuerza necesaria para arrojar a los franceses, debería aspirar a algo más que una simple restauración del antiguo Vietnam"* (Wolf, 1976, pp. 228-229, énfasis nuestro). Vietnam no podía —como ninguna nación del Asia— retrotraerse a sus entrañas, siendo empujado por manos ávidas hacia la esfera de influencia de Occidente. Las semillas —o quizás convendría decir las bayonetas, los rieles y las

industrias— de Indochina estaban sembradas, pero con la semilla también se sembró el instrumento de la siega.

Con la invasión de los franceses, las estructuras tradicionales de la sociedad y la economía de Vietnam se conmovieron hasta sus cimientos. Una de las consecuencias inmediatas fue convertir el arroz en una importante base para la exportación. Antes de las modificaciones francesas, el arroz no se había enviado al exterior en cantidades notables; en 1860 —apenas tres años después de la intervención francesa— las exportaciones ascendían a 57.000 toneladas. En 1937, las exportaciones llegaron a 1.548.000 toneladas (Buttinger, 1985, p. 229). Para que este incremento del más del 50 % del índice de exportación fuese posible en un lapso tan breve fue necesaria una redimensión de la sociedad y de la economía vietnamita; redimensión, desde luego, traumática para los sectores social y económicamente vulnerables.

Surgió una clase de grandes terratenientes capaces de producir cuantiosos excedentes de arroz. Estos habrían de ser los beneficiarios de las políticas francesas de distribución de tierras y medidas coloniales. Parte de estas tierras habían sido expropiadas a quienes participaron en el levantamiento de 1862, o eran tierras abandonadas por quienes huyeron sin manifestar participación alguna. Tal expropiación fue notable en la provincia de Tonkín. El resultado fue que allí 500 grandes terratenientes —tanto franceses como vietnamitas— llegaron a poseer el 40 % de las tierras cultivables; otros 17.000, tenían el 20 % adicional. El resto quedó para los pequeños propietarios, cerca de un millón; la parcela promedio llegaba a media hectárea por familia, cultivada por lo regular con técnicas artesanales y, cuando la temporada era buena, de mediano rendimiento (Wolf, 1976, p. 230). Fue una siembra amarga, aciaga y llena de sentimiento antifrancés:

> Cuando los campesinos desplazados, que regresaron a sus aldeas mucho después de que habían terminado los combates, empezaron a replantar sus antiguos campos, se encontraron que estos pertenecían ahora a otras personas. A los que insistían en su derecho de propiedad se los trataba como ladrones y se les perseguía. Solo podían quedarse si aceptaban la oferta del nuevo propietario para trabajar la tierra, o rentaban una pequeña parte de ella a un precio exorbitante, por lo general no menos de la mitad de la cosecha. (Wolf, 1976, p. 230)

Esta cruel expropiación resintió la estructura aldeana y con ella los fundamentos de la sociedad vietnamita (Morón, 2005, p. 72).

La otra fuente de tenencia de la tierra para los nuevos grandes propietarios fue la tierra drenada e irrigada por los ingenieros franceses en el sur de Vietnam, mediante la construcción de nuevas obras hidráulicas. Las tierras así obtenidas se vendían a bajos precios, con la esperanza de recuperar la inversión hecha. Para 1938, cerca de la mitad de la tierra cultivable de Vietnam se dedicaba al cultivo de arroz; de esta casi la mitad estaba en manos de los grandes terratenientes, que constituían el 2.5 % de todos los propietarios de tierras. El 70 % de los propietarios tenían solo el 15 % de toda la tierra cultivable. Pero aún peor era la situación de los arrendatarios de tierras en el sur, quienes sumaban unas 350.000 familias que constituían aproximadamente el 57 % de la población rural.

La mayoría de los grandes terratenientes de Vietnam eran del sur: de 7.000 grandes terratenientes en Vietnam antes de la Segunda Guerra Mundial, más del 90 % estaban en Vietnam del Sur (Buttinger, 1985, p. 264). Ello arroja ya alguna luz —si bien algo tétrica— sobre la conformación de la sociedad colonial —y su crisis— y la dramática brecha entre los terratenientes y el campesinado en Vietnam del Sur. En el aspecto económico, Vietnam del Norte y Vietnam del Sur se complementan. El Norte posee hierro, carbón y diversas industrias, pero no mucho arroz; el Sur cuenta con excedentes de arroz y goma, pero sus manufacturas —aun para 1964— no habían pasado de la infancia. La existencia de una industria significativa y una numerosa clase obrera favoreció el desarrollo de las ideas comunistas en Vietnam del Norte, estrategia ya bien definida por la *Comintern*, sobre la que se hará mención más adelante. Mientras que una clase acaudalada, basada en la explotación agraria, asentada en Vietnam del Sur, fue antes proclive a un nacionalismo cultural que no a modificaciones más drásticas que obviamente vulneraban sus intereses (Morón, 2005, p. 82). Otro rasgo gravoso de la presencia francesa fue el aumento de la carga tributaria sobre la ya empobrecida población vietnamita. Los ferrocarriles, las carreteras y las obras hidráulicas que se construyeron fueron subvenidos en gran parte con mayores recaudaciones. Los impuestos aumentaron de 35 millones de francos oro antes de la conquista francesa a más de 90 millones (Wolf, 1976, p. 235). El Estado extendió monopolios sobre la sal, el alcohol y el opio, aumentando los precios al séxtuplo de lo que habían sido antes de la ocupación. Las recaudaciones provenientes de estas fuentes representaban el 70 % del presupuesto general (Wolf, 1976, p. 236).

Desde tiempos remotos, la población local había hecho alcohol de arroz para consumo doméstico y ceremonial. Ahora, se presentaba una

continua y abierta batalla entre el gobierno que trataba de monopolizar y controlar la producción y expendio de alcohol, y los pequeños productores que ahora pasaban a la clandestinidad; y cabe suponer, contando con el apoyo popular. La carga impositiva más gravosa para la población vietnamita estuvo contenida en la tributación de la sal. Se tenía que vender toda la sal al Estado a precio fijado por este; los trabajadores en las salinas tenían que pagar en el mercado precios que eran de seis a ocho veces más altos que los que recibían al entregarla. La sal es un ingrediente esencial en el *nuoc mam,* salsa de pescado muy condimentada con la cual aderezan sus alimentos y que es parte destacada de la dieta vietnamita, como se tuvo ocasión de ver en la caracterización de Croizier (*vide supra*). Con la excesiva tributación de la sal, muchas salinas locales se arruinaron, al igual que muchos pescadores que requerían de la sal para preservar la pesca y producir *nouc mam.* Aunque se calcula que un vietnamita necesita 9.996 kilogramos de sal *per cápita* para mantener una dieta adecuada, en 1937 el consumo *per cápita* era de 6.704 kilogramos (Chesnaux, 1955, p. 115).

3. El cerco de bambú de la aldea

Todos estos cambios afectaron profundamente la estructura interna de la aldea vietnamita. De su forma tradicional a una asociación de jefes de familia que detentan los derechos de la tierra dentro del microcosmos aldeano. Los nombres de estos propietarios estaban escritos en el registro de la aldea y legitimados por su rancio abolengo. Además de las parcelas asignadas a las familias *Tho Lang*, la comunidad tenía también tierras comunales, usufructuadas por familias menos destacadas. Así, pues, aquellas personas que no poseían tierras, carecían de privilegios sociales o políticos, pero establecían robustos nexos con la aldea que, por lo menos, garantizaba su subsistencia, estableciendo un código con que organizar el mundo, un patrón para la vida terrena y un referente para la ultraterrena. La misma aldea era dirigida por un Consejo de Notables (*Hoi Dong Ki Muc* o *Hoi Dong Hao Muc*), constituido por hombres de alto rango; por alto rango se debe entender la posesión de diplomas como resultado de haber aprobado los exámenes imperiales, o el respeto a la edad avanzada, o el haber realizado una labor fructífera en pro de la aldea. Hasta el siglo XV, el Emperador había nombrado a los mandarines comunales (*Xa Quan*) para administrar los asuntos competentes a la aldea; después de esa época, esto es, con el ocaso del Vietnam "feudal", la autoridad primaria era prerrogativa del Consejo; el jefe de la aldea *(Xa Tru Ong)* era más un intermediario entre los Consejos

aldeanos y el jefe del distrito, que un ejecutivo por derecho propio, en modo alguno un autócrata.

Las reglas de precedencia entre los distintos grados de notables estaban establecidas en el código aldeano o por la costumbre (Chesnaux, 1955, p. 116). Sin embargo, los Consejos aldeanos no eran del todo autónomos, a través del jefe de la aldea recibían las solicitudes de impuestos o de mano de obra y contingente militar que hacían las autoridades superiores, y cada aldea se consideraba responsable por la satisfacción de estas solicitudes. Cada Consejo aldeano era, no obstante, libre para encontrar la manera en que habría de satisfacer a las mismas (Buttinger, 1985, p. 264). Dang Nghiem destaca: "La costumbre aldeana no se oponía a las ordenes imperiales; sin embargo, se esperaba que la orden imperial solo estipulara los fines deseados; era prerrogativa de la aldea encontrar los medios de realizar estos fines" (citado por Wolf, 1976, pp. 239-240). Era de esperar que unas órdenes que estipulasen exigencias en todas contrarias a los fundamentos de la aldea creasen una aguda crisis y una antagónica cuanto animosa respuesta, de modo que solo era posible gobernar Vietnam *sub conditione* de no vulnerar la estructura interna de la aldea (Morón, 2005, p. 92).

Esta relación entre un poder más extenso y la autonomía aldeana queda a las claras expresadas en el proverbio: *El poder del Estado termina en el cerco de bambú de la aldea*. La aldea constituía el núcleo moral, religioso, judicial y económico de la sociedad vietnamita; sobre ella se mantenía en sólido equilibrio, perpetuando los valores, las costumbres, las ceremonias. Por supuesto, esto puede resultar novedoso y extraño para la mirada occidental, e, incluso, no ser notado, ser del todo invisible. Si bien encontramos una línea de privilegios signada por la herencia de la sangre, hemos de admitir que no lo está menos por la existencia y la permanencia de la aldea, por los servicios que puedan prestarse a la comunidad o por haber alcanzado una edad provecta. Los privilegios de las familias *Tho Lang* no solo provienen de un patriciado atado a la tierra, derivan del origen mismo de la aldea. Un hombre de rango menor puede acceder a la condición de notable en virtud a los servicios que haya prestado en beneficio de la aldea (Morón, 2005, p. 99).

La aldea no era solo un asociado, era una unidad orgánica. En ella se dirimían los asuntos de la microsociedad y se proyectaba la virtud del hombre y el macrocosmos. El Consejo aldeano podía tomar sus propias decisiones con respecto a la seguridad interna, justicia doméstica, la asignación de tierras, la excavación de canales, la construcción de pagodas y diques. Estas decisiones se tomaban de manera formal en el *Dinh*, o templo comunal de la aldea; en él se solventaban las disputas locales, se tomaban

los juramentos judiciales y dilucidaban las estrategias de autodefensa, allí el espíritu guardián precedía las decisiones de la comunidad y podría azotarse al campesino que no pagaba sus impuestos; igualmente, se leían los códigos ceremoniales durante las festividades hechas en honor a los espíritus guardianes de la aldea. El *Dinh* era el epicentro, la aldea la cuadrícula del mundo (Morón, 2005, p. 99).

Un interesante mecanismo que limitaba el poder de los notables era la institución del *Dau-bo,* o "Cabeza de Buey", portavoz de la posición de la aldea, quien se manifestaba en el Consejo a favor de las partes en desventaja, dando así voz a quienes carecían de voz. El *Dau-bo* se llamaba así porque la cabeza de un buey es dura; el portavoz de la aldea "no temía las amenazas del rico ni el poder del mandarín, representando con frecuencia la causa de los desfavorecidos" (Le van Ho, citado por Wolf, 1976, pp. 240-241).

El *Dinh*, que albergaba al espíritu tutelar de la aldea, era el centro indiscutible de la vida aldeana en el Vietnam tradicional. El espíritu guardián representa y preserva la unidad moral de la aldea; vigila el cumplimiento de las reglas y sanciones morales, vela por la seguridad de los aldeanos y por la prosperidad de las cosechas. Nguyen Hun Khang dice de él que "su función es en esencia la misma que la de un mandarín de este mundo" (Wolf, 1976, p. 241). Este espíritu tutelar puede ser el fundador de la aldea, un importante aldeano ya muerto, o un héroe seleccionado del panteón local. La elección de un espíritu guardián debía gozar de la anuencia del Emperador. Después se conservaban sus reliquias y el decreto que lo confirmaba en el aposento central del templo comunal. Se celebraban varias ceremonias anuales —dispuestas según el calendario lunar— en homenaje al espíritu guardián. La más importante de estas —la asamblea *Hoy*— tenía lugar en la primavera. Ritos secretos (*Hem*) conmemoraban las hazañas y virtudes del espíritu guardián; de su observancia más o menos fiel dependía la prosperidad y la felicidad de los habitantes (Le Van Ho, citado por Wolf, 1976, p. 241). Los ritos conmemorativos, *Hem*, siempre iban acompañados de una gran fiesta aldeana, con representaciones dramáticas, músicas, peleas individuales, peleas de gallos y peleas de ruiseñores; fiesta en la que el tradicional *nuoc mam* condimentaba los alimentos y se bebía el alcohol de arroz en abundancia. Fiestas que agradecían la abundancia, la prosperidad y la felicidad. Las muchachas y los muchachos se engalanaban, entonaban cánticos melodiosos, alegres o ligeramente melancólicos; era una ocasión para que los jóvenes se conocieran, y buscaran a sus futuras esposas. Le Van Ho (1976) dice, con notable propiedad, que: "las celebraciones

tradicionales de Vietnam, en las cuales participa la mayoría del pueblo, no son más que una celebración de festivales *Dinh*".

Se puede cifrar la parte más significativa de la vida espiritual del Vietnam tradicional concentrada y elevada por el *"cerco de bambú de la aldea"*. Los cultos aldeanos de las deidades tutelares se relacionaban con el culto imperial celestial, con su magia cósmica y el calendario estacional, que fungía como el acontecimiento culminante de la sociedad campesina (Morón, 2005, p. 100).

Paul Mus ha apreciado en esta relación de culto no un tipo de contrato social, sino un principio de equilibrio entre el cielo, la tierra y los antepasados, conservado mediante la observancia religiosa y la correcta conducta de los hombres. Se pensaba que la correcta conducta de los hombres aseguraba la conservación del orden cósmico, por lo tanto, *"en donde nosotros decimos sistema, ellos dicen virtud"* (Morón, 2005, p. 100). Las perturbaciones sociales trastocan el equilibrio cósmico, amenazándolo. El retorno al orden social significa también el retorno a la virtud. Por consiguiente, la ruptura de la aldea significa la ruptura del orden, la pérdida de la virtud.

El colonialismo francés afectó la estructura y la cohesión de la aldea vietnamita de diversas maneras: aumentaron mucho los poderes del jefe de la aldea que, de intermediario con alguna potestad, se constituyó en el agente visible de la administración colonial. Al mismo tiempo, el sistema de rangos sobre la *base del status* de la aldea fue reemplazado por normas arbitrarias implantadas por la administración colonial, tornándola más cerrada y obstruyendo su anterior opcionalidad. "En conjunto —escribe Ngiem Dan— esta tendencia consistía en la eliminación de los líderes naturales y su reemplazo por hombres que se suponía eran más afines al gobierno central" (Dang, citado por Wolf, 1976, p. 241).

Otro golpe que la administración francesa infligió a la aldea se dejó sentir en la tenencia de la tierra y en el usufructo de esta. Desde la conquista francesa, la tierra cultivada por los campesinos vietnamitas sufrió una disminución absoluta. En 1830, los colonos franceses poseían cerca del 20 % de toda la tierra cultivada, en gran medida arrebatada a los naturales del país. Las tierras comunales también habían disminuido, o bien eran utilizadas por los notables locales para obtener una participación en las rentas; en 1930 tales tierras constituían el 20 % de toda la tierra en Tonkín, el 25 % en Annam y en Cochinchina apenas el 3 % (Wolf, 1976, p. 243). Bernard Fall escribió al respecto: "ahora podemos ver que uno de los grandes errores de la política agraria francesa fue la de permitir que las tierras comunales cayeran en manos de especuladores y de jefes aldeanos

deshonestos, a pesar de los consejos de los expertos sobre la importancia de conservar e incluso agrandar los campos de arroz comunales" (Fall, citado por Wolf, 1976, p. 242).

Se observar cómo la aldea gradualmente va siendo puesta a la defensiva, depredada desde afuera en aras a intereses que suelen serle no solo ajenos, sino, también, abiertamente hostiles a los valores seculares, como, por ejemplo, las instituciones tradicionales y las jerarquías sociales. A la corrupción manifiesta de las instituciones y a la creciente merma de las tierras comunales en beneficio de los latifundios, hemos de sumar la caída poblacional de la aldea. La aldea fue diezmada por las malas cosechas y el éxodo forzoso hacia centros requeridos de mano de obra. No solo fueron viciadas las instituciones, los Consejos aldeanos, el venerable *Hoi Dong Ki Muc*, robados los campos por manos ávidas, inescrupulosas y ligeras, sino, además, le arrebataron al vietnamita el referente axial de su concepción del mundo. Se puede señalar abiertamente que: toda cultura, todo pueblo, toda nación posee una piedra de toque, una clave de su concepción terrena y ultraterrena. Cuando esa piedra es quitada, la estructura entera se reciente y se viene abajo. Cuando es agredida, se defiende hasta el último resto de fuerza que aún permanezca. Lo que para algunas culturas es la madre, la familia, el código de honor, para el campesinado vietnamita era la aldea. La célula fundamental de la sociedad vietnamita es la aldea, y no la familia como en la sociedad occidental.

Las medidas francesas tendieron a desmovilizar a las aldeas. El 61 % de las familias había dejado de poseer tierra y se sumó a la creciente clase de *ta dien*, o aparceros. Antes de la administración francesa, se trataba a los *ta dien* como miembros dependientes de la familia más que como trabajadores, amparado por la seguridad que brindaba la aldea. Luego, el *ta dien,* sobre la base de un contrato anual, renovable al arbitrio del terrateniente, se constituyó en un desposeído en la insaciable explotación del colonialismo francés. Lê Châu ha calculado que la mitad de la tierra que quedaba en manos de la población vietnamita era cultivada por tales aparceros; una cuarta parte del producto agrícola total de las finanzas vietnamitas constituía rentas de aparcería (Chesnaux, 1955, p. 248). Esta situación, cada vez más aguda y conflictiva, tiende a suprimir al campesinado de escasos medios, al que le era cada vez más difícil comprar tierras que se encarecerían jornada a jornada. A la vez, las altas tasas de interés representaban un gravamen cada vez más pesado sobre la población rural. El campesino vietnamita:

> (…) pide con frecuencia prestados tanto las semillas como los búfalos de trabajo necesarios para cultivar sus tierras. Cuando la cosecha es mala, debe también encontrar fondos con los cuales pagar los impuestos y cumplir con sus deberes religiosos y familiares. Un prestamista, sea comerciante o terrateniente, estará dispuesto a prestarle, pero en términos muy desfavorables. La deuda será pagada con dificultad, frecuentemente, al costo de dar como garantía la cosecha, o incluso los campos. (Chesnaux, 1955, p. 248)

4. El despertar de Vietnam y el colapso de Indochina

Las profundas contradicciones sociales, políticas y económicas proveyeron un fuerte acicate a un sentir antifrancés al mismo tiempo que consolidaba un creciente nacionalismo entre los vietnamitas. De manera paradójica, el conocimiento de autores franceses aumentó el deseo de saber más acerca de las instituciones y la dinámica política de Occidente; pero —conviene destacarlo— muchos autores de la ilustración francesa y de la tradición socialista europea estuvieron disponibles primero en traducciones chinas, antes que en su versión francesa. En estas circunstancias:

> (…) los hijos y las hijas de los antiguos mandarines que tenían un sentimiento de glorias pasadas, pero que habían visto a sus padres caer derrotados ante los extranjeros, reaccionaron contra las costumbres de los mandarines, encontrando ahora en las enseñanzas occidentales una nueva arma contra el poder colonial que no les proporcionaba privilegios iguales a los de los colonos. Los hijos de familias que se habían esforzado por enviarlos a la escuela, pero que encontraban con gran dificultad, o simplemente no encontraban empleo en la estructura social para lo cual los había capacitado la educación, pronto estuvieron descontentos con sus condiciones de vida. (Wolf, 1976, p. 249)

Incluso los hijos y las hijas de ricos que habían sido enviados a educarse a Francia con frecuencia retornaban a Vietnam para encontrarse con que:

> (…) se les negaba la ciudadanía en su propio país; la ausencia de todas las libertades de que habían disfrutado en Francia, incluyendo la libertad de viajar, los afectaba más a ellos que a quienes nunca habían salido del país. En lugar de la igualdad en sus relaciones con otros de que habían disfrutado en Francia, se les expuso nuevamente en su propio país al desprecio de los amos coloniales de Vietnam. (Buttinger, 1985, p. 267)

Esta atmósfera enrarecida, humillante, hirió viejas sensibilidades y privilegios, aunados a impulsos más progresistas, generosos y solidarios. Las mayores esperanzas confrontadas a todo género de obstáculos inauditos y grotescos, hicieron que muchos vástagos de familia adineradas ingresaran en los distintos movimientos nacionalistas y socialistas que comenzaron a surgir en Vietnam hacia 1900.

Un precursor de estos esfuerzos fue Phan Boi Chau que, al igual que los nacionalistas chinos de finales del siglo XIX, exponía que era inaceptable un retorno al pasado. "Toda la herencia intelectual del Oriente sería inútil en la lucha por la libertad y una mejor vida en Asia, a menos que fuera revitalizada por el conocimiento de las ideas desarrolladas en el Occidente durante la edad, aún joven, de la ciencia moderna y la industrialización" (Buttinger, 1985, p. 267). En esta visión, Chau expresaba las aspiraciones de un nuevo grupo de empresarios —más potencial que real— que podían prever un desarrollo económico similar al de Japón y fue hacia Japón donde se dirigió el movimiento de Chau en busca de inspiración y apoyo. Sin ser nunca más que un movimiento de la élite educada, desarrolló escasos nexos con la mayoría de la población, a pesar "de cierto tipo de retórica socialista fabianísta asiática" (Buttinger, 1985, p. 267).

En 1927 se organizó el Partido Nacionalista Vietnamita (VNQQ), siguiendo en su doctrina y estructura el modelo del *Kuo Min Tang* chino; integrado en su mayor parte por funcionarios civiles, pequeños empresarios, comerciantes y oficiales de grados inferiores de las fuerzas armadas. Según fuentes francesas, más del 50 % de los miembros eran empleados del gobierno colonial. Sin superar nunca el número de 1500 miembros, la organización se perfilaba en esencia como una organización secreta nacionalista, no como un partido político de masas, dependiendo para sus actividades de un pequeño círculo de iniciados. En 1930 la organización puso en marcha un levantamiento entre las tropas vietnamitas de Yen Bay, puesto militar al oeste de Hanoi. Sometidos a una feroz represión francesa, los sobrevivientes huyeron a China, donde subsistieron solo gracias a la ayuda del *Kuo Min Tang* (Wolf, 1976, p. 250).

Durante las décadas de 1920-1930, el comunismo empezó a atizar el fuego del descontento nacionalista. La Primera Internacional Comunista, más conocida con el nombre de *Comintern*, fue fundada por Lenin en 1919 con el objeto de extender el comunismo por el mundo entero, a base de propaganda o de violencia, bajo la dirección de Moscú. Así,

> Parte del plan —escribe Crozier— era arrebatar las colonias a los países occidentales. La independencia de los pueblos coloniales era, sin embargo, una consideración de menor importancia. Lo principal era acelerar la revolución comunista en las naciones metropolitanas, provocando su colapso económico. Lenin y sus partidarios creían que este colapso seguiría a la pérdida de las colonias. Con tales fines, el Comintern mandó agentes al sudeste asiático para fundar partidos comunistas locales. (1965, p. 167)

Uno de estos agentes —y una de las figuras más notables de la Historia (así, con mayúscula) de Asia del Sudeste— fue Nguyen Ai Quoc, más conocido con el nombre de Ho Chi Minh. Tuvo una vida activa desde 1925 en China meridional, Siam y en su patria, Vietnam. En 1930, creó el Partido Comunista de Indochina. La elección del nombre era significativa: la palabra "Indochina" fue utilizada por los franceses para designar el conjunto de tres elementos que componían su imperio en el Lejano Oriente: Vietnam (integrado por Tonkín, Annam y Cochinchina), Laos y Camboya. Al llamar a su organización política Partido Comunista de Indochina, Ho Chi Minh daba a entender que se proponía desplazar a los franceses de estos territorios y unirlos políticamente. "La historia más reciente de Laos y Camboya —escribía Crozier hacia 1965— muestra que esto no tiene nada de fantástico" (1965, p. 167).

La formación real del Partido Comunista había sido precedida por la organización de varios grupos marxistas, la mayoría de los cuales atrajeron estudiantes, profesores y funcionarios de poca importancia de la administración de Annam. Cerca de una quinta parte de sus miembros había participado en actividades revolucionarias en el sur de China antes de 1927. Su mayor fuerza regional estaba en las provincias de Nghe An y Ha Tinh. En 1929, inició un levantamiento en estas zonas, el cual fue reprimido por los franceses. A diferencia del Partido Nacionalista Vietnamita, los comunistas buscaron durante el levantamiento el apoyo de obreros y campesinos, e intentaron, por primera vez, durante el ímpetu de la insurrección, desarrollar organizaciones revolucionarias de masa.

Nghe An, lugar inicial del levantamiento, tenía una antigua tradición de rebeldía. Su población, que apenas obtenía lo suficiente para subsistir de la agricultura, desde épocas tempranas había adoptado dos medios alternos para completar sus ingresos. Uno era la emigración, de resultas que sus habitantes tenían una perspectiva más amplia de Vietnam. El otro, eran logros académicos con el fin de ubicar un número mayor de sus hijos en cargos públicos o como profesores. A la vez, la Corte de Hue siempre había

discriminado a los eruditos de esta región: poseían una reputación bien merecida de tener una mentalidad independiente y rebelde. Ho Chi Min y Vo Nguyen Giap eran de esta región (Buttinger, 1985, p. 267).

La respuesta francesa no se hizo esperar: muchos líderes comunistas fueron ejecutados sumariamente; para 1932 habían unos 10.000 prisioneros políticos en la cárcel y hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial, el Partido Comunista de Indochina se vio obligado a permanecer inactivo. Al mismo tiempo, el intento de rebelión le había ganado una mayor simpatía entre la población, junto con el conocimiento de que se necesitaría una mayor base social y geográfica para cualquier actividad futura. Ho Chi Minh emergió con una reputación personal muy fortalecida. Se produjeron levantamientos de escasa importancia en regiones aisladas, uno el 24 de septiembre de 1940, cerca de Lang Son, poco después de que los japoneses atacaran ese puerto fronterizo; otro en Cochinchina, estimulado por la invasión tailandesa en la planicie de Jones, en donde, el comunista Tran Van Giau había organizado unidades semi-militares durante los días del Frente Popular de los años treinta; una tercera se inició cuando una guarnición vietnamita se levantó en armas en Doluong. De todos estos movimientos, el primero demostró ser el más importante, no tanto por su significación militar, sino al establecer una cooperación entre los comunistas y la minoría étnica que denominaba esa zona, los Tho, una alianza que tendría gran importancia estratégica en la victoria comunista de Vietnam del Norte y la expulsión de los franceses al concluir la segunda etapa de Revolución (Wolf, 1976, p. 255).

Hacia 1942, Vo Nguyen Giap había formado un pequeño grupo de guerrilleros en las montañas. Estos se convirtieron en la primera unidad de la Liga para la Independencia de Vietnam, el *Viet Minh*. El levantamiento en Lang Son de la minoría étnica Tho le dio oportunidad de ingresar en una coalición con líderes de este grupo. Los Tho no solo eran el mayor grupo étnico en Vietnam del Norte, sino también el grupo que había estado más sometido a la aculturación vietnamita. Los Tho estaban dirigidos por una élite hereditaria, los *Tho-Ti*, que descendían de mandarines vietnamitas comisionados para controlar la población montañesa y retuvieron el control de las aldeas a través del derecho hereditario y las funciones rituales, antes que en virtud del tradicional sistema confuciano de exámenes. Esta élite *Tho-Ti* había sido sustituida por funcionarios designados por el gobierno, siendo fuertemente antifrancesa y dispuesta a una alianza política con las crecientes unidades de guerrilleros comunistas:

> Como era la única élite que hablaba vietnamita de cualquiera de las minorías montañesas, estaba en una posición única para trabajar con el *Viet Minh* en la organización de una base guerrillera montañesa dentro de su territorio tradicional. Además, debido a que los *Tho-Ti* habían padecido a manos de la administración colonial, sus intereses tendían a coincidir con los comunistas. (McAlister, citado por Wolf, 1976, p. 255)

Tres generales del *Viet Minh* eran de origen Tho, y los Tho llegaron a constituir cerca del 20 % de todos los efectivos del *Viet Minh* en 1954. Asimismo, es notable la preponderancia de hombres que venían de la clase media vietnamita dentro de las filas del *Viet Minh*. Un estudio de la *Special Operations Research Office* estimó que "los líderes de la Revolución, al igual que muchos de sus seguidores, provenían en su mayoría de la surgente clase media. Aunque la tropa y la guerrilla del *Viet Minh* y las fuerzas regulares del ejército eran en su mayor parte campesinos y trabajadores urbanos, los cuadros medios e inferiores, los denominados "cuadros de enlace" provenían de la clase media baja y todos tenían algún grado de educación y experiencia occidental. Con frecuencia estos dirigentes en el nivel de las aldeas eran, o habían sido, funcionarios civiles locales de la administración colonial" (McAlister, citado por Wolf, 1976, p. 255).

Se evidencia aquí de manera meridiana la estrategia seguida por el *Viet Minh*: fortalecimiento de la estructura aldeana, alianzas tácticas con los grupos locales —minorías étnicas, sociedades secretas, unidades tradicionales de producción, etc.—; a partir de la consolidación de estas relaciones, adoctrinar a los sectores sociales emergentes —clase media, trabajadores urbanos, obreros calificados— así como los sectores tradicionales y mayoritarios: campesinado, ya estuviesen dedicados a cultivos en sus provincias nativas (arrozales y otros) o fuesen llevados como mano de obra emigrante (casi siempre a las plantaciones de caucho).

Al evaluar Crozier agudamente, el significado de la ocupación japonesa de Vietnam durante la Segunda Guerra Mundial, destaca:

> Aunque no duró mucho el "nuevo orden" del Japón, su ocupación del Sudeste Asiático constituyó un acontecimiento de gran trascendencia. Las potencias occidentales habían sido derrotadas y humilladas; y los triunfadores eran asiáticos. Además, los japoneses dieron a los pueblos ocupados por ellos la oportunidad de demostrar que sabían administrar sus propios asuntos. La experiencia del sudeste asiático durante la guerra debe ser vista con ojos asiáticos también. El insulto que implicaba el mote occidental de "colaborador" tenía relativamente poca importancia en los pueblos de

> Asia. En Francia u Holanda, los colaboradores eran ciudadanos de países libres ocupados por el enemigo. Pero la gente de Birmania o de Filipinas [y en nuestro caso, Vietnam] estaba sometida a un gobierno colonial; los japoneses habían llegado como enemigos de los enemigos de esos pueblos, y muchos nacionalistas locales vieron a los invasores como libertadores. De aquí que, mientras algunos patriotas huyeron a las montañas, otros creyeron que la cosa más natural del mundo era ayudar a los japoneses. Igualmente se comprende que, a veces, se confabulasen los colaboradores y los elementos de la resistencia, con objeto de cubrirse si cambiaban las circunstancias. (1965, p. 150)

Al prolongarse la ocupación japonesa, muchos "colaboradores" se unieron a la resistencia, hartos de la arrogancia y la brutalidad de los dominadores. Oportunidad que habían estado esperando los comunistas para identificarse con los nacionalistas (Morón, 2005, p. 192).

La ocupación de los llamados "*fascistas japoneses*" merece a Vo Nguyen Giap la siguiente lectura: "El Partido analizó certeramente la situación: se iniciaba un nuevo ciclo de guerras y revoluciones. Fijó como objetivo de todo el pueblo la ampliación del Frente Nacional Unido Antiimperialista, la preparación de la insurrección general armada y el derrocamiento de los imperialistas franceses y japoneses para reconquistar la independencia nacional" (1961, p. 120). Giap acota el inicio de las acciones guerrilleras en la región montañosa de Lang Son, constituida en zona liberada, en función de las coordenadas de la geopolítica mundial: "La liquidación de los fascismos alemán y nipón —escribe— provocó un serio debilitamiento del sistema capitalista. Con la gran victoria de la Unión Soviética nacen numerosas democracias populares. El sistema socialista desborda las fronteras de un solo país. En el mundo se abre un nuevo período histórico" (Giap, 1961, p. 120).

Al referir los acontecimientos que acompañaron la salida de los japoneses de Vietnam, Giap señala:

> Siguiendo las directivas del Comité Central, en numerosas localidades la organización del Partido y el escalón correspondiente del *Viet Minh*, sin esperar la orden de insurrección, que no había llegado todavía, y, aprovechando el momento, —las tropas japonesas estaban en plena crisis, y sus títeres en un profundo desorden y la milicia en un estado avanzado de desmoralización— lanzaron a las masas populares a la conquista del poder. El 11 de agosto, levantamiento popular en Ha Tinh; el 12, orden de insurrección en la zona libre, ataques a varios puestos enemigos por el

> ejército de liberación, que marchó unos días más tarde sobre Thai Nguyen, liberándolo; el 13, levantamiento en Quang Ngai. El 19, brillante triunfo de la insurrección en Hanoi, la capital, seguido de las insurrecciones victoriosas en Hue, el 23, y Saigón, el 25. El 29, el primer regimiento del Ejército de Liberación de Vietnam hizo su entrada en Hanoi. En todo el país, en el campo y las ciudades, decenas de millones de personas se alzaron con un mismo impulso para arrancar el poder de las manos de los fascistas japoneses y los títeres a su servicio, y rompiendo el yugo de los imperialistas y los feudales. Por haber sabido apoyarse en las poderosas fuerzas políticas del pueblo, secundadas por las fuerzas armadas y semiarmadas, y neutralizar a las tropas japonesas ya en plena descomposición, la insurrección general pudo reducir a un mínimo la efusión de sangre y asegurar el triunfo rápido en el norte y en el sur del país. Frente al empuje popular, el rey Bao Dai abdicó, y el gobierno de Tran Trong Kim capituló. El 2 de septiembre el gobierno provisional se presentó a la nación. En la plaza Ba Dinh, desde entonces histórica, el presidente Ho Chi Minh leyó la *Declaración de Independencia,* y nació la República Democrática de Vietnam. Se acababa de producir un gran acontecimiento histórico en el sudeste asiático. (Giap, 1961, p. 122)

El fin del breve dominio japonés encontró al *Viet Minh* en una posición favorable para presentar mayores demandas en la lucha por la independencia de Indochina. En Teherán, los aliados habían decidido que Indochina sería ocupada hasta el norte del paralelo 16 por tropas chinas, en tanto que la parte sur lo ocuparían los británicos. El número de las tropas británicas era pequeño para impedir el despliegue de los efectivos del *Viet Minh* hacia el interior del país (Wolf, 1976, p. 256). A principios de agosto de 1945 se llevó a cabo un levantamiento del *Viet Minh* en Hanoi, y el 29 de ese mes ocupó el poder el gobierno provisional de la República Democrática de Vietnam, en el que el *Viet Minh* tenía todos los cargos de importancia. El *Kuo Min Tang* chino vendió al nuevo gobierno cuantiosas cantidades de armas estadounidenses, francesas y japonesas a cambio de oro, opio y arroz. El *Viet Minh* obtuvo el oro de la población durante una "semana del oro". Los chinos acordaron evacuar el país para febrero de 1946. El escenario estaba dispuesto para el regreso de los franceses. En marzo, las tropas francesas hicieron su entrada en Hanoi (Wolf, 1976, p. 256).

5. La guerra francesa

Como pueden testimoniar los visitantes al actual Vietnam, su población llama a la invasión de los Estados Unidos (1955-1975) "*la guerra americana*", por lo que podemos hacer lo propio y llamar simétricamente

a la guerra contra el dominio colonial de Francia (1945-1955) "*la guerra francesa*". Tres naciones del Lejano Oriente y otras tres occidentales se vieron envueltas en el conflicto de Vietnam en 1945. Del lado asiático, estaban Japón, China Nacionalista y el mismo Vietnam; del lado occidental, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos.

En Vietnam, por lo menos al principio, el comunismo y el nacionalismo se fundieron en una corriente única de resistencia al colonialismo francés. Esta alianza importante refleja la atracción carismática de Ho Chi Minh como dirigente político, y varios capítulos de la vida política de Vietnam quedan signados por su irreductible personalidad, pues al ser liberado de su prisión en Hong Kong en 1933, apareció en el sur de China el año 1941. En mayo, con la aprobación de las autoridades provinciales nacionalistas chinas, convocó a un congreso de nacionalistas vietnamitas, del cual surgió el *Viet Minh*. El nombre completo de esta organización, que más tarde se convirtió en sinónimo de "comunista", era *Vietnam Doc Lap Dong Minh Hoy*, lo que significa: Liga para la Independencia de Vietnam.

El *Viet Minh* envió a Vietnam, para que fundase una organización clandestina, a un hombre más joven que Ho, antifrancés fanático y aficionado de manera especial a la campaña de guerrillas. Se llamaba Vo Nguyen Giap. Cuando fueron derrotados los japoneses, tenía 10.000 hombres en armas. Hubo un tiempo, probablemente en 1942, en que Giap estuvo, al parecer, en Yenan, con los comunistas chinos. Volvió siendo un defensor formidable de las teorías de Mao Tse Tung sobre la guerra revolucionaria.

Mientras tanto, los franceses estaban pasando por días humillantes. Un joven y dinámico jefe de la resistencia, Jean Sainteny, había sido enviado a Kunming, China, donde dirigió el M5, una red francesa de espionaje, y se dedicó a reagrupar las diseminadas fuerzas francesas de la región fronteriza de Tonkín. Estaba decidido a restablecer la presencia francesa en Tonkín, pero tenía la oposición de los vietnamitas, de los chinos y de los norteamericanos. Entre el M5 y la OSE (Oficina de Servicios Estratégicos) norteamericana, estalló una curiosa guerra marginal de servicios de inteligencia. Los Estados Unidos estaban resueltos a no permitir que los franceses restaurasen su autoridad, y la OSE estrechó relaciones con el *Viet Minh* (Crozier, 1965, p. 150). No obstante, Sainteny persuadió a los americanos de que lo trasportasen, junto con cuatro compañeros suyos, a Hanoi, a bordo de un avión Dakota; pero con ellos fue Patti, jefe regional de la OSE. Sainteny y sus amigos tomaron posesión del palacio del gobernador general francés, y Giap dirigió personalmente a una delegación del *Viet Minh* para que estableciese contacto con él. La ocasión estuvo bien elegida. Sainteny se vio con Giap

el 27 de agosto; Ho anunciaba su segundo gobierno provisional. Pero Patti convenció al *Viet Minh* de que debían oponerse a las proposiciones francesas, asegurándole todo el apoyo norteamericano. Al correr los años, los norteamericanos habían de sentir el haber ofrecido este apoyo a los comunistas de Vietnam, pero debe decirse a favor suyo que la etiqueta nacionalista del *Viet Minh* parecía muy atractiva por entonces. Sin embargo, gran parte del rencor posterior de los franceses contra la política norteamericana en el sudeste asiático se originó en la guerra de los servicios de inteligencia de 1945 (Crozier, 1965, p. 151).

Aunque los franceses no caían en la cuenta, estaban metiéndose en un choque con el destino. La idea de otorgar la independencia a los pueblos coloniales estaba muy lejos todavía de las mentes de los funcionarios galos. En realidad, esta forma de pensar iba implícita en el concepto centralista de la *mission civilisatrice* de Francia. Se concebía conceder la autonomía o la libertad de expresión, la igualdad de derechos con los ciudadanos franceses y aún la misma ciudadanía francesa, pero no la independencia. El gobierno provisional del general De Gaulle ofreció a los pueblos indochinos, en una declaración del 24 de marzo de 1945, "libertad" y "autonomía económica" dentro de una unión con Francia, pero no más (Morón, 2005, p. 179).

Ante las continuas derrotas del ejército francés, el general De Lattre de Tassigny fue enviado a Indochina. La ayuda militar, acordada por los Estados Unidos después de un convenio firmado en 1950, aumentaba sin cesar. "La guerra de agresión, lanzada inicialmente por los colonialistas franceses, se convertía cada vez más en una guerra hecha con los dólares norteamericanos y la sangre francesa. Era verdaderamente una guerra sucia", escribe Giap (1961, p. 172).

En su plan, aprobado en Washington, el general De Lattre preconizaba el establecimiento de una sólida línea de bunkers en el Delta del Río Rojo para contener los ataques del *Viet Minh* y un reagrupamiento de fuerzas para realizar violentas operaciones de limpieza a fin de "pacificar" a todo trance las zonas ocupadas por los efectivos vietnamitas. Esperaba poder crear así las condiciones para una ofensiva que permitiría a las fuerzas francesas recuperar la iniciativa y atacar los territorios ocupados por el *Viet Minh*. En efecto, durante el invierno de 1950, el *Viet Minh* había iniciado su primera ofensiva a gran escala, logrando la ocupación de las provincias de Cao Bang, Lang Son y Lao Bay, comenzando una serie de operaciones ofensivas en el frente del Delta del Río Rojo.

Destaca Crozier:

> Pero el *Viet Minh* estaba ahora frente a un enemigo diferente. El general (después mariscal) De Lattre de Tassigny, figura dinámica y enérgica, había llegado a Vietnam a mediados de diciembre, para hacerse cargo del mando supremo de toda la Indochina Francesa. Al poco tiempo, le ponían el apodo de *Le Roi Jean* y, efectivamente, De Lattre tenía tanto de rey y de "*prima donna"* como de estratega de primera clase. El efecto que produjo en la moral de sus hombres fue espectacular e inmediato. Se encargó personalmente de las operaciones y, el 14 de enero, los dos ejércitos se encontraron en Vinh Yen, a menos de cincuenta kilómetros al noroeste de Hanoi. Fue una batalla sangrienta y cruel; los franceses contestaron a la táctica de oleadas humanas del *Viet Minh*, con fuertes explosivos y bombas incendiarias. Esta vez, ganaron los franceses y el *Viet Minh* tuvo 6.000 muertos y 500 prisioneros. (1965, p. 152)

A renglón seguido, Crozier escribe:

> Hubo otra batalla importante en esta fase de la guerra: la contienda prolongada, que duró cuatro meses, por la posesión de Hoa Binh, posición fuerte a cincuenta kilómetros al sudoeste de Hanoi. De Lattre calculaba, y con razón, que si se apoderaba de Hoa Binh podría cortar la línea de suministros al *Viet Minh*, que iba de norte a sur. La tomó con demasiada facilidad en noviembre de 1951, pero pronto vio que sus hombres tenían que librar una lucha continua con los atacantes del *Viet Minh*, que los rodeaban. Entonces, cayó De Lattre gravemente enfermo y fue llevado en avión a Francia, donde murió en enero de 1952. Un mes después, los franceses comprendieron que ya habían peleado bastante, y salieron de Hoa Binh sin más pérdidas. (1965, p. 152)

Y añade en términos en los que se conjugan la biografía y la historia: "Por entonces, llegaba yo a Hanoi, donde celebré una larga conversación con el general Linarès, comandante francés de Tonkín. Creo que fueron importantes dos de sus observaciones. Una de ellas era: 'Lo que me gusta más de la retirada de Hoa Binh, es que fue una maniobra de ortodoxia militar perfecta'. La otra fue un elogio de Giap: Quisiera tenerlo a mi lado" (1965, p. 152).

En 1952, el *Viet Minh* lanza una campaña en el noroeste ocupando vastos territorios hasta Dien Bien Phu. A comienzos de 1953, las unidades vietnamitas, cooperando con el ejército de Pathet-Lao, guerrilleros comunistas laosianos, desencadenaron la campaña del alto Laos que concluyó en la liberación de la provincia de Sam Neua (Morón, 2005, p. 180).

No es necesario hacer una narración detallada de la "guerra francesa" para comprender que durante la mayor parte de esta la zona de control del *Viet Minh* estaba en las montañas, mientras que los franceses conservaron el dominio de las tierras bajas y las ciudades. Esta situación se hizo evidente desde mayo de 1949, cuando una misión militar francesa recomendó la retirada inmediata de todas las tropas francesas de las zonas montañosas periféricas a las zonas bajas productoras de arroz del *Vietnam utile* que habría de ser en última instancia el premio de la batalla (Wolf, 1976, p. 259). Dicha proposición no fue escuchada; los puestos franceses continuaron sosteniendo posiciones avanzadas a lo largo de la periferia de las tierras altas, las cuales los colocaban en una notoria desventaja, a la vez que le daban todas las ventajas estratégicas al *Viet Minh*. Para enero de 1950, el *Viet Minh* había aislado las tierras altas Tai del Delta del Río Rojo, y para septiembre del mismo año aisló al Delta tanto de las montañas del norte como las del noroeste. En este momento el *Viet Minh* cambió su objetivo —avances dirigidos hacia las tierras planas— encausando sus acciones a la conquista de las tierras altas Tai, el Laos Central y la meseta montañosa del sur, haciendo que los franceses dispersaran sus tropas en un terreno menos adecuado para un ejército moderno y más ventajoso para las fuerzas guerrilleras. En las tierras altas Tai, los franceses lograron el apoyo de los Tai blancos, en tanto que el *Viet Minh* obtuvo la ayuda de los Tai negros y los grupos minoritarios Meo. La batalla final de Dien Bien Phu se llevó a cabo en lo que había sido un campo de batalla tradicional entre grupos tribales por el dominio de la zona de habla Tai. Sin embargo, nunca antes se habían peleado esas batallas con la ayuda extranjera a tan gran escala o con aliados vietnamitas tan lejos de sus bases (Wolf, 1976, p. 260).

6. Dien Bien Phu

Es conveniente dar un rápido vistazo al ejército francés en vísperas de Dien Bien Phu:

> En el bando francés, la combatividad había disminuido con la muerte de De Lattre. Su sucesor, famoso por el papel que iba a desempeñar en los sucesos argelinos, era el incoloro y derrotista general Salan. Sin embargo, más al norte, un grupo capaz y valeroso de oficiales franceses estaban haciendo lo imposible por expulsar a las fuerzas del *Viet Minh* y obligarlas a presentar batalla, con la esperanza de infringirles graves pérdidas como en Vin Yen. Pero no había enemigo más escurridizo. Una y otra vez, trataron los

> franceses de copar a grupos militares del *Viet Minh*, regulares e irregulares; pero cuando el círculo se cerraba, no quedaba en el centro ni rastro de los enemigos. (Crozier, 1965, p. 153)

Hasta entonces, el frente principal era el norte de Vietnam, donde se habían desarrollado la mayor parte de las batallas significativas. A comienzos de 1953, casi la totalidad de la región montañosa, o sea, más de dos tercios del norte de Vietnam estaba bajo el control del *Viet Minh*. Los franceses ocupaban todavía Hanoi y el Delta del Río Rojo, esto es, las grandes ciudades y las vías de comunicación más importantes; las bases guerrilleras abarcaban cerca de dos tercios de las aldeas situadas en esta región.

La fisonomía del teatro de guerra se había modificado considerablemente: la zona ocupada por los franceses se reducía gradualmente, mientras que la principal base de resistencia del *Viet Minh*, la zona libre del norte de Vietnam se ampliaba y consolidaba día con día. En este sentido, testimonia Giap: "Nuestras fuerzas conservaban constantemente la iniciativa de las operaciones. El enemigo se encontraba arrinconado en un peligrosísimo callejón sin salida" (1961, p. 240). Conservar la iniciativa en las operaciones y no estar *allí* cuando se cierra el cerco, fue una de las líneas maestras seguida por los efectivos vietnamitas en la lucha contra los contingentes norteamericanos (1965-1975), confundiéndolos y desmoralizándolos tal y como ocurrió a los franceses (Morón, 2005, p. 182).

La ayuda norteamericana que cubría el 15 % de los gastos de la guerra en 1951, llegaba en 1952 al 35 % y al 45 % en 1953, para alcanzar el 80 % en 1954. En otoño de 1953, en el contexto del armisticio de Corea, los norteamericanos y franceses se propusieron aumentar sus fuerzas armadas en Indochina con el objetivo de ampliar y profundizar las acciones militares. Escribe Giap:

> Aprobaron el plan Navarre que se proponía aniquilar nuestras fuerzas regulares, ocupar todo el Vietnam y transformarle en colonia y base militar francoamericana; tenían la esperanza de terminar victoriosamente la guerra en dieciocho meses. Era de hecho el plan de los ultras Laniel-Dulles. Para realizar precisamente la primera parte de ese plan, el general Navarre concentró en el norte más de la mitad de las fuerzas móviles del teatro de guerra indochino, incluidos los refuerzos recientemente llegados de Francia, lanzó ataques contra nuestra zona libre y arrojó tropas paracaidistas en Dien Bien Phu para trasformarlo en base de una ofensiva ulterior. (1961, p. 241)

Fieles al método de oponer los discursos (de testigos e historiadores), se colocan las evaluaciones cruzadas de Crozier y Giap sobre la batalla de Dien Bien Phu:

> Nadie duda de que esta fue una de las batallas decisivas de la historia contemporánea [Dien Bien Phu], pero sigue discutiéndose acaloradamente en Francia sobre el papel del general Henri Navarre y su desgraciada elección del lugar para un encuentro definitivo con las huestes de Giap. El mismo nombramiento de Navarre como comandante supremo fue algo extraño. Oficial de inteligencia militar de personalidad incolora y desconfiada, "se dijo que su relación con Indochina se limitaba a haber organizado la vigilancia discreta de los contactos y actividades de Ho Chi Minh durante la conferencia de Fontainebleau". Llegado a Indochina en mayo de 1953, se quedó estupefacto al ver que el *Viet Minh* dominaba 5.000 aldeas de las 7.000 que poblaban la "taza de arroz" de Tonkín (el Delta del Río Rojo), aunque había allí 100.000 soldados de la Unión Francesa. Sabía que no podía lograr una victoria completa sobre el ejército del *Viet Minh*, pero proyectó aumentar en número y en eficacia combativa (con la ayuda norteamericana) las fuerzas bajo su mando y obligar al enemigo a aceptar un armisticio y una tregua negociada, por el estilo de la de Corea. A esto se reducía el llamado "plan Navarre". (Croizier, 1965, pp. 170-171)

Veamos nuevamente las palabras de Giap:

> El enemigo quería concentrar sus fuerzas. Nosotros le forzamos a dispersarlas. Al desatar una serie de fuertes ofensivas en los puntos que dejaba relativamente descubiertos, le obligábamos a diseminar sus tropas por todas partes para contener nuestros ataques. Creamos así las condiciones favorables para el ataque a Dien Bien Phu, el campo atrincherado más poderoso de Indochina, considerado inexpugnable por el Estado Mayor franco-americano. Decidimos estrangular al enemigo en Dien Bien Phu. Fueron llevadas allí nuestras mejores unidades. Movilizamos los recursos humanos y materiales de la retaguardia para garantizar nuestras victorias en primera línea. Después de 55 días y 55 noches de combate, el Ejército Popular de Vietnam realizó el más alto hecho de armas de toda la guerra de liberación: la destrucción de la guarnición de Dien Bien Phu. (1961, p.250)

Y, al calibrar apropiadamente sus palabras, añade el arquitecto de la victoria: "Esta gran batalla, que modificó el curso de los acontecimientos, contribuyó de manera decisiva al éxito de la Conferencia de Ginebra" (1961, p.250).

Giap y Crozier presentan un punto de coincidencia al margen de sus juicios discrepantes: el evidente control aldeano por parte del *Viet Minh*: dos tercios de las aldeas situadas en la región, según Giap (1961, p. 250); 5.000 de las 7.000 aldeas ubicadas en el "tazón de arroz" de Tonkín, en cálculos de Crozier (1965, p. 169).

En *Vietnam, Liberación de un Pueblo*, Giap recuenta detalladamente el desarrollo de la campaña que conducirá a Dien Bien Phu:

> En la primera fase de la campaña de invierno y primavera, después de tres meses de actividad, nuestras tropas habían infringido al enemigo grandes pérdidas en todos los frentes, vastas regiones de importancia estratégicas habían sido liberadas, y el plan de reagrupamiento de las fuerzas del general Navarre, trastornado completamente. El enemigo fue obligado a modificar su plan inicial, pasando de una gran concentración de unidades móviles en el frente del Delta del Río Rojo, realizada a costa de grandes esfuerzos a efectuar concentraciones de tropas de menor importancia en varios puntos diferentes, o mejor dicho el general Navarre que en su plan para recuperar la iniciativa había preconizado el reagrupamiento de sus fuerzas móviles, se veía obligado, en un corto espacio de tiempo, a dispersarlas. Los efectivos del famoso cuerpo de batalla reunido en el Delta del Río Rojo habían descendido de 44 a 20 batallones. Fue el comienzo de la bancarrota del plan Navarre. Finalmente, durante la primera fase de la campaña invierno-primavera proseguimos los preparativos para el ataque a Dien Bien Phu. Durante este período la fisonomía del campo atrincherado se había modificado profundamente. De una parte, habían aumentado los efectivos de la guarnición y reforzado las obras de defensa; de otra, después de la liberación sucesiva de Lai Chau, Fong Saly y la cuenca del Nam Bo, Dien Bien Phu se hallaba completamente aislado, a centenares de kilómetros de Hanoi y de la llanura de Jarres, sus más próximas bases de aprovisionamiento. (1962, pp.166-169)

Y luego acerca del desarrollo y el desenlace de la batalla de Dien Bien Phu, argumenta Giap:

> El 13 de marzo de 1954 señaló el comienzo de la segunda fase de la campaña de invierno-primavera. Desencadenamos la gran ofensiva contra el campo fortificado de Dien Bien Phu. Fue algo nuevo en el aspecto de la guerra. Firmemente compenetrados con la consigna: dinamismo, iniciativa, movilidad, rapidez de decisión en las situaciones nuevas, explorando al máximo nuestras ventajas en el frente de Dien Bien Phu, modificamos nuestra táctica y dirigimos nuestro ataque principal contra el campo fortificado más poderoso del Cuerpo Expedicionario. En el frente principal

> nuestras unidades regulares no tenían ya la misión de sitiar e inmovilizar a la guarnición, sino la de pasar al ataque y concentrar nuestras fuerzas para aniquilar al enemigo. Los otros frentes del sur, del centro y del norte debían mantener una actividad constante en coordinación con Dien Bien Phu para infringir nuevas pérdidas al adversario, obligarle a dispersarse y a inmovilizar sus fuerzas y obstaculizar sus envíos de refuerzos al campo fortificado. En el frente de Dien Bien Phu nuestras tropas se batieron con una tenacidad y un heroísmo notables. En todos los otros frentes, a costa de esfuerzos considerables, superaron dificultades muy grandes para proseguir la acción militar, mientras se organizaban y ejecutaban magníficamente la orden de coordinación. *Tal era, en lo esencial, nuestra dirección estratégica durante la campaña de Dien Bien Phu y de una manera más general durante la campaña de invierno-primavera. En su estrategia, el Comité Central preconizó sin desfallecimiento el principio: dinamismo, iniciativa, movilidad, rapidez de decisión en las situaciones nuevas, conservando siempre como idea fundamental la destrucción de las fuerzas vitales del adversario, aprovechando a fondo sus contradicciones y desarrollando al máximo el espíritu ofensivo de un ejército revolucionario. La justeza y clarividencia de esta dirección nos permitieron hacer perder al enemigo toda posibilidad de recuperar la iniciativa y creamos la posibilidad de una batalla decisiva en un teatro de operaciones que nosotros habíamos escogido y preparado. Esta dirección estratégica decidió la victoria de toda la campaña de invierno-primavera, que culminó en Dien Bien Phu.* (Giap, 1962, pp. 166-169, énfasis nuestro)

7. Después de Dien Bien Phu

Tras la derrota de Dien Bien Phu, los franceses acordaron negociar con los vietnamitas en Ginebra; sin embargo, la guerra de Indochina se había acercado a la mesa de conferencias desde meses antes de la derrota francesa en Dien Bien Phu. En Francia, Vietnam y en otras partes, crecía la opinión de un acuerdo negociado que pusiese fin al largo y sangriento conflicto. Por iniciativa de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, se realizó una conferencia de los ministros de relaciones exteriores, con participación de la Unión Soviética, celebrado en Berlín en febrero de 1954. Los ministros convinieron en celebrar otra conferencia en Ginebra con las partes interesadas para discutir la situación en Indochina y en Corea.

La Conferencia de Ginebra empezó a fines de abril, tratando en primer lugar la cuestión de Corea, pero sin lograr progreso alguno. Las negociaciones sobre Indochina empezaron el 8 de mayo de 1954 (el día que cayó Dien Bien Phu), por lo que la posición de lo que habría de ser Vietnam del Norte era fuerte en la mesa de negociaciones. Los participantes incluían los cuatro originadores de la conferencia, más China, Camboya, Laos, el

Estado de Vietnam (sur) y la República de Vietnam (norte). Se llegó a los acuerdos el 20 y 21 de julio.

En resumen, los acuerdos de Ginebra terminaron las hostilidades en Indochina, dividieron a Vietnam por el paralelo 17, mientras se llevaban a cabo elecciones en todo el país pautadas para julio de 1956; Francia reconoció libertad absoluta a Vietnam, y la evacuación total de sus fuerzas militares y las del Estado de Vietnam estacionadas al norte del paralelo 17. La República de Vietnam se comprometió a retirar sus tropas del sur del mismo paralelo. Proscribió la importación de nuevas armas y todo aumento del contingente de las tropas y ordenó la libre salida de refugiados. La conferencia creó una Comisión Internacional de tres naciones para la Vigilancia y Control en Vietnam, Camboya y Laos. La India fue nombrada presidente de la Comisión, con Canadá y Polonia como miembros (Morón, 2005, p. 197).

Los acuerdos de Ginebra estaban compuestos de dos documentos principales. El primero era el "Acuerdo Sobre el Cese de hostilidades en Vietnam", firmado el 20 de julio por el comandante de las fuerzas de la Unión francesa en Indochina, general de brigada Delteil; y por el comandante en jefe del ejército popular de Vietnam, viceministro de Defensa de la República Democrática de Vietnam, Ta Quang Bu (acuerdos separados cubrían a Camboya y a Laos). Este era el documento que trataba del cese del fuego y de su ejecución. El segundo de los documentos principales era la "Declaración Final de la Conferencia", la declaración tomaba nota de la disposición del cese al fuego y decía que la línea de demarcación militar era provisional y no constituía una "frontera política o territorial". Los problemas políticos deberían resolverse "sobre la base del respeto a los principios de independencia, unidad e integridad territorial". Todo el pueblo vietnamita "gozaría de las libertades fundamentales, garantizadas por instituciones democráticas establecidas como resultado de elecciones libres por votación secreta". Para asegurar que existan "todas las condiciones necesarias para la libre expresión de la voluntad nacional, se celebrarán elecciones generales en julio de 1956, bajo la vigilancia de un comité internacional". El comité estaría integrado por representantes de la Comisión Internacional de Vigilancia y Control (Crozier, 1965, pp. 170-172).

La "Declaración Final de la Conferencia" recibió la aprobación verbal de todos los representados, con excepción de los delegados sudvietnamitas y los norteamericanos. Vietnam del Sur dijo que apoyaría el cese al fuego, pero objetó la partición del país. El representante de Estados Unidos también manifestó preocupación respecto a la partición, pero dijo que los Estados Unidos no harían nada para perturbar el acuerdo. Además, manifestó que

los Estados Unidos verían "cualquier renovación de la agresión en violación del susodicho acuerdo con grave inquietud y como sería amenazada a la paz y la seguridad internacional". Y como en todos los casos de naciones "divididas contra su voluntad", indicó que su país apoyaría los esfuerzos "por conseguir la unidad por medio de elecciones libres, vigiladas por las Naciones Unidas para asegurar que se llevasen a cabo imparcialmente" (Crozier, 1965, pp. 170-172).

La Conferencia Internacional de Ginebra acabó dejando a los 31 millones de habitantes de Vietnam divididos en dos zonas aproximadamente iguales. Pero los vietnamitas estaban en paz (formal y precaria) por primera vez en casi una década y libres del dominio extranjero por primera vez en casi un siglo. A mediados de 1954, los dos Vietnam se enfrentaban con la tarea formidable de reconstruir sus economías destruidas por la guerra y formar sus estructuras políticas. Los sistemas de regadío y drenaje, los caminos y los puentes, los ferrocarriles, industrias y sistemas de electricidad fueron destruidos o dañados. Muchos campesinos habían abandonado sus tierras y se aglomeraban en condiciones de miseria en las ciudades, aumentando el desempleo en gran escala. Aproximadamente, un millón de refugiados estaban en movimiento, en gran parte de norte a sur. Había hambre, miedo e incertidumbre. Para resolver sus problemas, el Norte y el Sur estaban comprometidos en distintas filosofías del hombre, el gobierno y la sociedad. El norte, República Democrática de Vietnam, bajo la guía del veterano revolucionario de 64 años, Ho Chi Minh, se declaró comunista. El sur, encabezado por Ngo Dinh Diem, un inveterado nacionalista de 53 años, se convirtió en la República de Vietnam, una "democracia constitucional" (Morón, 2005, p. 197).

8. Guerra del pueblo, ejército del pueblo

Al analizar *Los Factores del Éxito* de la guerra de Independencia de Vietnam, escribe Giap, y se cree conveniente reproducir *in extenso*:

> En Vietnam, la guerra de liberación ha obtenido una gran victoria. En el norte, completamente liberado, los imperialistas han sido barridos, la clase de los propietarios agrarios ha sido liquidada y la población avanza con paso firme por el camino de la edificación del socialismo, que al mismo tiempo hará del norte un firme sostén para la reunificación pacífica de la patria.
> La guerra de liberación del pueblo vietnamita ha triunfado porque ha sido *una guerra justa*, librada por la independencia y la unidad de la patria, por los intereses auténticos de la nación y del pueblo. Su justa causa ha llevado

a todo el pueblo a participar activamente en la resistencia y admitir todos los sacrificios por la victoria final.

La guerra de liberación del pueblo vietnamita ha triunfado porque teníamos una fuerza armada revolucionaria del pueblo, *el valiente Ejército Popular de Vietnam*. Forjado en la línea política del Partido, ese ejército estaba animado por una combatividad a toda prueba, llevó a cabo un perseverante trabajo político entre sus hombres y aplicó una estrategia y una táctica de guerra popular. Habíase desarrollado partiendo de cero, contando en sus filas los elementos de vanguardia de los trabajadores, los campesinos y los intelectuales revolucionarios, y había salido de las organizaciones patrióticas de las masas populares. Nacido del pueblo, ha combatido por el pueblo. Es un ejército dirigido por el Partido de la clase obrera.

La guerra de liberación del pueblo vietnamita ha triunfado porque teníamos un amplio y sólido *Frente Nacional Unido* que englobaba a todas las capas revolucionarias, a todas las nacionalidades que viven en el territorio vietnamita, a todos los patriotas. Ese frente fue edificado sobre la base de la alianza de los obreros y los campesinos, bajo la dirección del Partido.

La guerra de liberación del pueblo vietnamita ha triunfado porque *disponíamos de un poder popular* instaurado durante la Revolución de Agosto y cada día más firme. Ese poder era un gobierno de alianza de clases, alianza de clases revolucionarias y ante todo alianza de los obreros y los campesinos. Era la dictadura de la democracia popular —de hecho, dictadura de obreros y campesinos—, bajo la dirección del Partido. El poder popular había hecho todo lo posible para movilizar y organizar a todo el pueblo para la continuación de la resistencia; había dado al pueblo ventajas materiales efectivas no solamente en las zonas liberadas, sino también en las bases guerrilleras que se hallaban en la retaguardia enemiga.

Si la guerra de liberación del pueblo vietnamita ha sido coronada por una victoria ha sido gracias a los factores que acabamos de enumerar, pero ante todo porque *fue organizada y dirigida por el Partido de la clase obrera: el Partido Comunista Indochino hoy convertido en Partido de los trabajadores de Vietnam*. Fue este el que, a la luz del marxismo-leninismo, procedió a un análisis certero de la sociedad vietnamita y de la correlación de fuerzas entre el enemigo y nosotros, para definir las tareas fundamentales de la revolución nacional democrática popular y decidir el comienzo de la lucha armada y la línea general de la guerra de liberación: la resistencia prolongada, la libertad por el propio esfuerzo, resolvió certeramente los diversos problemas planteados por la organización y la dirección de un Ejército Popular, de un poder popular, de un Frente Nacional Unido. Inspiró al pueblo y al ejército un espíritu revolucionario y llevar hasta el fin la larga y dura resistencia. Nuestro Partido, encabezado por el presidente Ho Chi Minh, merece ser el dirigente de la clase obrera, al mismo tiempo que del pueblo y de la nación.

> El presidente Ho Chi Minh, líder del Partido y de la nación, es el auténtico símbolo de las tradiciones de lucha e invencibilidad del pueblo vietnamita. Si la guerra de liberación del pueblo vietnamita ha terminado con una gran victoria es porque no hemos combatido solos, sino con la solidaridad de los pueblos progresistas del mundo entero, en primer lugar, de los países hermanos, con la Unión Soviética a la cabeza. La victoria del pueblo vietnamita no puede separarse de esa solidaridad; no puede aislarse de los brillantes éxitos de los países socialistas y del movimiento de liberación nacional, ni de las victorias del Ejército Rojo Soviético durante la Segunda Guerra Mundial y del pueblo chino en el curso de los últimos años; tampoco puede estar al margen de la simpatía y el apoyo de los pueblos amantes del progreso, entre ellos el pueblo francés bajo la dirección del Partido Comunista Francés y los pueblos de Asia y África.
> La victoria del pueblo vietnamita es la de un país colonial pequeño y débil, sin ejército regular, que se ha alzado en lucha armada contra la agresión de una potencia imperialista que disponía de un ejército moderno y respaldado por los imperialistas norteamericanos. Ese país colonial ha logrado instaurar y mantener un régimen de democracia popular y se ha abierto el camino hacia el socialismo. Es este uno de los grandes acontecimientos históricos del movimiento de liberación nacional y del movimiento revolucionario proletario en la nueva coyuntura internacional creada después de la Segunda Guerra Mundial, en la época de transición del capitalismo al socialismo, la época de la desintegración del imperialismo. La guerra de liberación del pueblo vietnamita ha contribuido a poner en evidencia esta nueva verdad histórica: en la coyuntura internacional de hoy, su pueblo débil que se levanta y combate por su liberación es capaz de vencer a sus enemigos cualesquiera sean y lograr la victoria final.
> "Esta gran verdad guía e impulsa actualmente al pueblo vietnamita por el camino de la lucha por la paz, el socialismo, la unidad y la independencia de la patria, camino que le llevará indefectiblemente a nuevas victorias" (Giap, 1961, pp. 72-73).

Esas fueron las palabras de Giap. Ahora bien, en términos similares, Nguyen Khac Vien señala:

> El marxismo nunca desconcertó a los confucianos al situar el pensamiento humano en problemas sociales y políticos; la escuela confucionista no podía hacerlo de otra manera. Al definir al hombre en términos de la totalidad de sus relaciones sociales, el marxismo ni siquiera disgustó a los intelectuales, que pensaban que el fin supremo del hombre es cumplir correctamente sus obligaciones sociales… el individualismo burgués que coloca la individualidad propia por encima de la sociedad, el anarquismo

> pequeño burgués que no reconoce ninguna disciplina social, son ajenos tanto al confucionismo como al marxismo. Al alejarse de la sociedad tradicional hacia la sociedad socialista, el hombre confucionista adopta una nueva disciplina social, pero en el fondo su corazón nunca ha sido hostil, como lo ha sido el burgués individual, a la disciplina colectiva, creyendo que le es indispensable para el desarrollo de su personalidad. (Viet, citado por Chesneaux, 1955, p. 198)

El uso de las costumbres y símbolos comunes de la aldea le permitió al *Viet Minh* construir un puente con el pasado. Paul Mus ha indicado las implicaciones de la frase *xa hoi hoa*, que en vietnamita designa al socialismo: *Xa* es "la aldea, la tradicional comunidad aldeana, con sus instituciones espirituales y sociales… la palabra clave *xa* tiene un valor central. Presenta un paisaje; no un paisaje exterior, sino un paisaje sociológico." *Hoi* quiere decir unión, asamblea, sociedad. El verbo *Hoa* "completa esta visión semiconfuciana. Lejos de implicar una convulsión revolucionaria, se aplica específicamente a una acción profunda por medio de la cual el *Mandato del Cielo*, a través de los soberanos que son sus portadores, civiliza a un país y trae a la superficie todo lo que contiene el carácter social del hombre". De esta manera la expresión *xa hoi hoa* pone "al futuro de Vietnam bajo la presión de su pasado y de una tradición anterior a la de los franceses" (Mus, citado por Wolf, 1976, pp. 253 y 261).

Desde comienzos de la resistencia contra los franceses, el *Viet Minh* archivó cualquier programa radical de reforma agraria. En cambio, siguió el método de los comunistas chinos, dando a la lucha contra la invasión extranjera un mayor énfasis que al planteamiento de un conflicto de clase. El principal hincapié económico se dio al aumento de la producción agrícola, y el social a la disminución de los impuestos y las tasas de interés. La propiedad de los campesinos estaba más difundida en el norte que en el sur, sus quejas estaban orientadas a las altas rentas sobre las tierras y la usura. La política estaba de acuerdo con los intereses inmediatos del campesinado; además, el *Viet Minh* reconoció que un importante cambio de las estructuras sociales y políticas habría de preceder a la organización de los campesinos pobres y medios contra los terratenientes y los oficiales coloniales, y no sucederla. "Para llevar a cabo una lucha 'antifeudal' en Vietnam era indispensable promover previamente una transformación radical de las estructuras sociales, que permitiera a los campesinos explotados romper el círculo vicioso en el cual estaban encerrados" (Troung Chinch, citado por Crozier, 1965, p.177).

Aparte de su intuición estratégica, Giap era un organizador formidable. A él se debían tres agrupaciones distintas, pero complementarias del ejército: los "regulares", los "regionales" y los "populares". Hasta 1950, la unidad mayor del ejército regular del *Viet Minh* era el regimiento; pero, al terminar la guerra, Giap tenía a sus órdenes seis divisiones de unos 9.500 hombres cada una, más algunos regimientos. En realidad, las tropas regionales estaban conformadas por guerrilleros dedicados exclusivamente a este servicio militar en las distintas provincias. Los efectivos populares, que operaban en sus aldeas propias, se dividían en auxiliares de uno y otro sexo (que se dedicaban a actividades de sabotaje, espionaje y suministro) y, parte del tiempo, a labores guerrilleras. Fue característica fundamental de la primera guerra de Indochina, sobre todo en el Delta del Río Rojo, que el aldeano vietnamita procediese como campesino de día y como soldado de noche. Por su parte, los franceses solo dominaban las poblaciones mayores, controlaban el campo superficialmente y de día, en cuanto obscurecía, el *Viet Minh* era el que mandaba. Esto es lo que querían decir los franceses con el *pourrissement* (podrido) para describir el teatro de operaciones en el Delta del Río Rojo. Cuando en Dien Bien Phu se iniciaba el desastre para los franceses, los soldados del *Viet Minh* estaban por todas partes y el dominio francés había quedado reducido a mera teoría. Los estadounidenses y sus aliados iban a pasar por la misma dolorosa experiencia, diez años más tarde (Morón, 2005, p. 200).

9. Un epílogo necesario: Los años sesenta

Los años sesenta en una perspectiva global —tal y como han sido mixtificados, en tanto que quitar a una cosa su pureza y originalidad, haciéndolos más comercial— giran, imaginariamente, alrededor de algunas líneas de fuerza, algunos referentes cardinales, de algunos fantasmas: la Revuelta Juvenil, la Lucha por los Derechos Civiles, la Música Rock, las Drogas, la Renovación Universitaria, el Mayo Francés, la Primavera de Praga y la Guerra de Vietnam.

Por entonces, ciertos espectáculos denominados *happening* se habían puesto de moda, mediante éstos los artistas de teatro, pintores, escultores, directores de cine y poetas se propusieron acabar con el divorcio entre los actores y el público a través de una especie de *performance* o *rito* lleno de fantasía, que apelaba más a la imaginación que al raciocinio.

Degollar una gallina en escena motivaba las protestas del público en general; pero entonces se llamaba la atención a ese mismo público acerca de

su indiferencia por las víctimas de la guerra en Vietnam. Y así en otros temas. El inconveniente del *happening* radicaba en que, al tener lugar en escenarios cerrados, no llegaba a la mayoría de la gente. Por otra parte, guiños a la violencia en Vietnam podían encontrarse *literalmente* en cualquier horizonte. En su obra *The Natural History of the Vampire*, Anthony Masters presenta un testimonio recogido por Martin Gershen en su libro *Destroy or Die* donde retrata la actitud de un G.I. (*Government Issue*; vulgarmente: soldado activo) ante la matanza en la pequeña aldea de My Lai: "Fue como la primera vez que te masturbas…, te sientes culpable porque crees que no debiste hacerlo; pero, de pronto, oyes en alguna parte que es algo perfectamente natural y que, además, es irresistible, así que, ¡qué diablos!" (Arlington House, 1971).

En un orden de ideas semejante, escribió con sombrío humor Aníbal Nazoa en sus *Obras Incompletas* (1992):

> Los mismos hombres de ciencia que durante la guerra de Vietnam emporcaron sus batas blancas creando maravillas de crueldad como el "*lazy dog"* que prolongaba la agonía de la víctima rellenándola de minúsculas cuchillas o perfeccionando el napalm, las bombas de fósforos y las armas bacteriológicas que sí se usaron pese a todas las declaraciones en contrario, tendrán ahora la oportunidad de limpiarlas y dejarlas blancas, blancas, blancas, tres veces blancas dedicándose a la noble tarea de la producción de "armas piadosas" a prueba de "sufrimientos innecesarios". El cable, por supuesto, no explica lo que debemos entender por "sufrimientos innecesarios" ni mucho menos cuáles son los "sufrimientos necesarios". Tal vez con esto se está poniendo a los modistos de la guerra ha cubierto de las críticas que pudiera suscitarse con motivo de estos últimos. Porque, como ustedes comprenderán, se puede diseñar un arma capaz de matar sin que el muerto ni siquiera se dé cuenta de que lo mataron, pero es bastante difícil dar con una que pueda eliminar el sufrimiento de las madres, hijos, esposas y demás deudos del beneficiario de la novísima muerte con anestesia. (Nazoa, citado por Morón, 2005, p, 217)

Uno de los aportes más significativos a la iconografía de la década del sesenta fue el *Símbolo de la Paz.* Escribe Stephen King en una novela que tiene mucho de autobiografía: *Corazones en la Atlántida* (1999):

> – Eh, ¿qué es eso? – dijo Nate.
> Se había detenido y miraba hacia atrás. Skip y yo nos paramos también a mirar. Me disponía a preguntar a Nate a qué se refería cuando de pronto también yo lo vi. Jones vestía una cazadora vaquera. En la espalda, dibujada

> aparentemente con rotulador negro y apenas visible en la decreciente claridad de aquel anochecer de principios de otoño, llevaba una forma encerrada en un círculo.
> –No lo sé –respondió Skip, parece una huella de gorrión.
> El muchacho de muletas se perdió entre la multitud de estudiantes que se dirigían al comedor universitario para una cena más de un jueves más de un octubre más. La mayoría de los chicos iban recién afeitados; la mayoría de las chicas lucían blusas de cuello redondo. Una luna casi llena proyectaba sobre ellos una luz anaranjada. Faltaba aún dos años para el pleno apogeo de la Era Hippy, y ninguno de nosotros tres tuvo conciencia de que acabábamos de ver por primera vez el símbolo de la paz.

Esa "huella de gorrión" no siempre fue bien entendida, a su sombra se libraron combates sangrientos, y su sola presencia fue señal de confusión:

> Este símbolo —perora uno de los personajes de King—. Fue creado por el Partido Comunista poco después de la Segunda Guerra Mundial. Significa «victoria mediante la infiltración» y, entre los subversivos, se la conoce comúnmente como «Cruz Rota». También se ha difundido su uso entre grupos urbanos radicales tales como los Musulmanes Negros y los Panteras Negras. Puesto que este símbolo ha podido verse en la espalda de Stoke Jones desde mucho antes de aparecer pintado en la fachada de nuestra residencia, no creo que se necesite un físico espacial para…
> – ¡David, eso es una sarta de gilipolleces! – prorrumpió Nate, poniéndose en pie. Estaba pálido y tembloroso, pero no debido al miedo sino a la íra." Y aclara: "Bert Russell, no Joe Stalin. Los jóvenes británicos exhibían ese símbolo hace ya cinco años en las manifestaciones de protesta contra la presencia de submarinos atómicos estadounidenses en aguas británicas.

La escena se representa *circa* 1966:

> El símbolo de la paz es una combinación de dos letras del código de señales de la marina británica. "Fijaos. –Nate se levantó y juntó los talones descalzos. Apuntó el brazo izquierdo hacia el techo y mantuvo el derecho pegado al cuerpo, formando una línea recta—. Esto significa «N». –A continuación, extendió los brazos, ambos en un ángulo de cuarenta y cinco grados respecto al cuerpo. Vi de inmediato que esas dos formas, superpuestas, configuraban el signo que Stoke llevaba dibujado con tinta en la espalda. Esto significa «D». N.D. – dijo Skip –. ¿Y bien?
> Juntas, esas dos letras son las siglas de «desarme nuclear». Bertrand Russell creó el símbolo en los años cincuenta… Lo llamó símbolo de la paz. (King, 1999, pp. 412, 413)

Conviene aquí hacer dos precisiones: el símbolo (o logo) se creó en 1958 por el diseñador gráfico inglés Gerald Holtom, para una campaña en apoyo del desarme nuclear, este símbolo se hizo mundialmente conocido en la década de los sesenta a través del movimiento hippie. Las líneas dentro del círculo representan las letras D y N (desarme nuclear) en el alfabeto semáforo, que es el que se utiliza los brazos y banderas para enviar mensajes visuales a larga distancia (Morón, 2005, p. 192). La señal de la "V" con el dedo índice y medio tiene diferentes significados, pero se popularizó como signo de paz durante los movimientos pacifistas posteriores a la II Guerra Mundial y, especialmente, en la década de 1960, durante la Guerra de Vietnam (King, 1999, pp. 412-413).

La muerte del comandante guerrillero Ernesto "Che" Guevara en noviembre de 1967, produjo, por razones obvias, una conmoción profunda en el seno de la insurgencia latinoamericana. Su muerte fue el clímax de un tipo de esfuerzo revolucionario adoptado por grupos activistas de toda la región como medio para alcanzar cambios económicos profundos en América Latina. Al respecto Aníbal Nazoa escribió lo siguiente:

> El mundo recibió estupefacto la noticia: ha muerto, fue muerto el Che Guevara. Estupefactos unos de dolor, estupefactos otros de alegría. De dolor las cholitas de La Paz; los rotos de Chile, los favelados de Río de Janeiro, los indios punarunas del Perú, los chinos de Maracaibo. De alegría los altos ejecutivos del Rockefeller Center, los gerifaltes del Pentágono (que perdieron, perdieron, PERDIERON en Vietnam con todos sus pechotes bañados en sopa de medallas), los pobrecitos nuevos-ricos de por acá con sus motorjomes y sus automercados intransitables de tripas ansiosas los quince y últimos, cuando ellos hacen de corazón tripas… Se le convirtió en franela para niñitos rebeldes sin causa, en afiches para adornar garconieres y leoneras de intelectuales de Sabana Grande, en calcomanías para los autos deportivos de la jai, en cenicero, en pisapapeles, en marca de chicles y raquetas de tenis y nada: el Che sigue ahí. El Che gran teórico de la Revolución, el Che que firmó los billetes de Cuba, el Che que obligó a atravesar el cañón del Yuro y concentrarse en Nancahuazú a todas las fuerzas represivas del sistema capitalista. Se le quiso definir como "loquito" y como "romántico", y nada. *"Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante"*, dice en carta de despedida a sus padres… Loco gigante, tocado por la cuerda locura de Don Quijote de la Mancha, eso fue el Che…El comentario más corriente del pueblo venezolano cuando vio en la prensa la radiofoto del Che muerto fue su habitual "quedó igualito", curiosa forma de cortesía hacia el difunto que todavía conservan nuestras clases populares. Y en verdad que quedó igualito:

> los ojos entreabiertos del Che nos siguen mirando serena, pero firmemente. Basta devolverles la mirada para saber qué hacer. (Nazoa, 1992, p. 72)

Las universidades fueron escenarios privilegiados para las manifestaciones contra la Guerra de Vietnam (como se la llamaba en Occidente) durante toda la década de los sesenta, los estudiantes universitarios —posteriormente se les unieron hasta los escolares—entraron en acción. La inquietud universitaria es de añosa data; pero la revuelta de los años sesenta tiene sus orígenes en la politización del estudiantado a partir de sus posiciones éticas. Sus ideas morales les impedían aceptar la destrucción de la humanidad o de una parte de ella por medio de la guerra y de la bomba atómica —para ellos (y nosotros), una amenaza a la vuelta de la esquina—, así como el colonialismo y la discriminación racial. Sin embargo, la lucha de los estudiantes contra el sistema no comenzó hasta que comprendieron el papel que les asignaba la sociedad: *ser agentes ilustrados de un cúmulo de injusticias y crímenes* (Carandell, 1974, p. 130, énfasis nuestro). El movimiento estudiantil es con mucho el más diverso de todos aquellos movimientos juveniles que jalonan la década del sesenta. Los *campus* universitarios sirvieron como punto de corte e irradiación de las más variadas ideas. Cohn-Bendit, por ejemplo, se definió como anarquista-marxista; Stokely Carmichael fue presidente del SNCC (*Student Nonviolent Coordinating Comittee*) desde su fundación en 1960; Alexander Cockburn y Robin Blackburn, quienes prepararon una antología de textos titulada *Student Power* (Poder Estudiantil), eran miembros de la junta directiva de la *New Left Review.* En esa antología escribe Gareth Steadman Jones:

> La aparición de movimientos estudiantiles combativos ha sido uno de los fenómenos sociales más dramáticos y nuevos de la década actual en todo el mundo. De Berlín a Pekín, de Tokio a Nueva York, en París, en Praga, el surgir de los movimientos alteró la naturaleza de la política aun en países como Alemania Occidental y Norteamérica, donde la Guerra Fría había acabado con la política. Prácticamente todos los gobiernos tienen razón para temerle a sus estudiantes. Con toda razón. (Steadman, 1970, p. 62)

Y más adelante apunta:

> A los estudiantes se les consideraba tradicionalmente en Occidente un grupo de élite cómodamente metido en un corralito académico al borde del mundo real. No sucede con frecuencia que se destruya tan completamente una ilusión. Los

> estudiantes irrumpieron en el mundo de la política de una manera repentina que nadie hubiera podido predecir. (Steadman, 1970, p. 62)

Para Steadman, los movimientos estudiantiles no son simplemente grupos destinados a conseguir que prosperen sus intereses dentro del *status quo* aceptado. "Se han identificado con la imagen heroica del Che Guevara; han formado por todas partes movimientos de solidaridad con el Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur, y han cuestionado todo el marco aceptado de la sociedad industrial". (Steadman, 1970, p. 62)

En 1969 —año en que los norteamericanos llegaron a la Luna—, Norman Mailer publica *Los Ejércitos de la Noche,* subtitulado *La Historia como Novela - La Novela como Historia*, libro elegido por la revista *Time* como uno de los diez mejores libros publicados en el mundo durante la década del sesenta (junto con *Los Hijos de Sánchez* de Oscar Lewis, *Los Condenados de la Tierra* de Frantz Fanon y *El Pensamiento Salvaje* de Claude Lévi-Strauss). *Los Ejércitos de la Noche* obtuvo ese mismo año dos de las recompensas literarias más importantes de los Estados Unidos: el National Book Award y el premio Pulitzer. Mailer se sitúa entre la historia y la novela ante uno de los mitos emblemáticos de la década: la Marcha sobre el Pentágono. En los hijos tenía Mailer algunas esperanzas —escribe—, una esperanza lúgubre:

> Esos locos muchachos de la clase media, con sus lobotomías del pecado, su defraudación nihilista de los fondos de toda la moral de la clase media, su inocencia, sus ansias de apocalipsis, su increíble indiferencia al derroche: veinte generaciones de esperanzas enterradas quizás en sus cromosomas, y ahora ardiendo a lo mejor como leños en los secretos fuegos inquisitoriales del LSD… Si hubiera habido un tocadiscos automático Mailer habría puesto una moneda para escuchar "En el corazón de la ciudad sin corazón". (Mailer, 1970, p. 49)

Mailer a pesar de ser un "viejo", dicho en sus propias palabras, no deja por ello de ser un espíritu bastante representativo de la época:

> —Ahora bien, es posible que ustedes se pregunten quién soy yo —dijo al público, o le gritó, porque otra vez había dejado el micrófono al lado—, y quizás se pregunten porqué hablo con un acento sureño que es falso —el acento sureño, tal como le sonaba en la garganta, no estaba tan mal en ese momento—, y el motivo es que quiero hacerles una presentación. No tenía idea alguna de lo que diría a continuación. Su impaciencia, su pena, sus celos, habían desaparecido, ahora solo quería vivir en el filo de la espada

> retórica que pronto trataría de clavar en el corazón del público. Estamos reunidos aquí —manes de Lincoln en el país de los *hippies*— para realizar el sábado un movimiento para invadir el Pentágono y detener y hacer más lento su funcionamiento, y será al mismo tiempo un acto simbólico y un acto real —rugían—; pues es posible que haya cabezas reales heridas, y allá habrá soldados para rechazarlos, y es posible que algunos de nosotros seamos arrestados —¿cómo, se preguntó la voz sabia en el fondo de esa voz que rugía, podía nadie salir ahora de Washington sin pasar por la cárcel? —, es de suponer que se derramará alguna sangre. Si yo fuese el hombre del gobierno responsable del control de esta marcha, no sabría qué hacer. —Con voz sonora—. No querría arrestar a demasiados o herir a nadie por temor a las repercusiones que ello tendría en el mundo, que serían demasiados grandes para que los soportara mi corazón de burócrata —tan lleno de mierda está—. Otra vez rugidos y escalofríos del público. Estaba lanzado a la obscenidad. Otorgaba a sus asociaciones una calidez como la sangre del té del jugo de carne. Para él no había ruindad en la obscenidad, sino —paradójica, característicamente— su amor por Norteamérica: amó a Norteamérica por primera vez cuando sirvió en el Ejército de Estados Unidos, es claro que *no* a la Norteamérica de la bandera, la patriótica e insoportable trampa de los programas de televisión y los periódicos, no, mucho antes de tener conciencia del óleo institucional de las más asfixiantes ideas norteamericanas había llegado a amar lo que los editorialistas gustaban de llamar al principio democrático, con su fe en el hombre común. Encontró ese principio y ese hombre en el ejército, pero lo que ninguno de los editorialistas nombraba jamás era que ese hombre común era obsceno como un viejo chivo, y que sus obscenidades eran lo que lo salvaban. La cordura del mencionado hombre común se encontraba en su humorismo y su humorismo estaba en su obscenidad. Y también en su filosofía —una filosofía reductiva que trataba de restablecer el duro filo de la proporción en los valores excesivamente inflados superpuestos a cada pequeña existencia militar— por ejemplo: verse obligado a saludar a un oficial demasiado concienzudo, con la espalda rígida, en una postura exagerada. "Ese teniente es mierda de gallina", sería el veredicto del pelotón, y en cierto modo se habría asestado un golpe en favor de la democracia y de la cordura del buen humor. (Mailer, 1970, pp. 171, 172)

Algunas de las variantes de la protesta juvenil que aquí hemos visto figuran en la hermosa y trágica novela de René Barjavel *Los Caminos a Katmandú* (1972). De algún modo, el trágico —e incluso valeroso— desenlace de la novela parece evocar el espíritu de la época. Lo hace con sombría belleza, como quien mira hacia un pasado (aún demasiado próximo y vivo) pleno de promesas, pero a una vez dolorosamente bello y terrible.

Escribía Carandell en 1973:

> Tal vez no vuelva a presentarse en mucho tiempo una oportunidad para la revolución juvenil como la de la década de los setenta. En aquellos años se dio las circunstancias de que cuajaron una serie de novedades; siendo los jóvenes los encargados de ponerlas en práctica… Sea como fuere, los jóvenes se encontraron en la vanguardia; como en parte ya venía sucediendo desde hace más de cien años, pero con la particularidad de que ahora presentaban un frente unido. (Carandell, 1973, p. 71)

Sin embargo, sería erróneo pensar que toda la juventud de la década de los setenta fue revolucionaria; apenas si haría falta una muestra estadística para percatarnos que la mayoría no participó en la revuelta, pero "de un modo u otro, todos o casi todos los jóvenes se sintieron tentados por las nuevas propuestas (…)" (Carandell, 1973, p. 72).

Los años sesenta nos legaron el tesoro admirable de su música; un mundo ligeramente más sensible, un poco más tolerante; nos heredó la gracia de sus símbolos escribía Carandell en 1973 —el símbolo de la paz, el gesto de amor y paz—, entre colores de primavera y otoño; nos heredó un mundo un tanto escéptico y cínico, pero igualmente habitado por fantasmas y por sus cambiantes miedos. Este es el mundo de las generaciones presentes.

Referencias

Barjavel, R. (1972). *Los Caminos a Katmandú,* Buenos Aires: Emecé Editores.

Buttinger, J. (1985). *The Smaller Dragon*. New York: Praeger.

Carandell, J. M. (1974). *La Protesta Juvenil.* Barcelona: Salvat Editores.

Crozier, B. (1965). *El Turbulento Sudeste Asiático.* México: Editorial Novaro.

Chesnaux, J. (1955). *Contribution à l´Histoire de la Nation Vietnamienne***.** Paris: Editions Sociales.

Gershen, M. (1971). *Destroy or Die: The True Story of Mylai,* New Rochelle, New York: Arlington House.

Giap, Vo N. (1961). *La Guerra del Pueblo.* Hanoi: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Giap, Vo N. (1962). *Việt Nam, Liberación de un Pueblo.* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro.

Giap, Vo N. (1972). *Armar a las masas revolucionarias, construir el Ejército Popular*. Hanoi: Editorial Verdad.

Giap, Vo N. (1973). *Memorias de la Guerra*. Dien Bien Phu. Hanoi: Editorial Verdad.

Giap, Vo N. (2021). *La Cita de la Historia.* Caracas: Monte Ávila Editores.

King, S. (1999). *Corazones en la Atlántida.* Barcelona: Plaza & Janés.

Mailer, N. (1970). *Los Ejércitos de la Noche. La Historia como Novela - La Novela como Historia*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Masters, A. (1972). *The Natural History of the Vampire*, London, Hart-Davis.

Lan, L. (2018). *La Batalla de Dien Bien Phu en el Cielo*. Caracas: Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) (libro digital).

Minh, H. (1973). *Carnet de Prison.* Hanoi: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Minh, H. (2021). *Testamento del Presidente Ho Chi Minh.* Caracas: Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) (libro digital).

Minh, H. (2021). *Pensamiento Militar de Ho Chi Minh.* Caracas: Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) (libro digital).

Minh, H. (2021). *Ho Chi Minh Colección.* Caracas: Feria Internacional del Libro de Venezuela (FILVEN) (libro digital).

Morón, C. (2005). *En un lugar de Asia: Vietnam desde 1945 hasta hoy*. [Memoria de Grado para Optar al título de Licenciado en Historia, Universidad de Los Andes], Mérida-Venezuela.

Morón, C. (2015). Vietnam en Venezuela: Un Signo de los Nuevos Tiempos. *Bacoa. Revista Interdisciplinaria de Ciencias y Artes*. *5*(9), 162-181.

Nazoa, A. (1992). *Obras Incompletas.* Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Steadman, J.; Garrett, *et all* (1970). *Poder Estudiantil. Problemas, Diagnósticos, Actos*. Caracas: Editorial Nuevo Tiempo.

Special Operations Research Office (1966 & 1967). Washington, D.C.: SORO (American University).

Wolf, E. (1976). *Las Luchas Campesinas del Siglo XX.* México: Siglo XXI Editores.